

Se publicará

MARTES Y VIERNES

Director: E. López Alar-
cón. Redacción y Admini-
stración, Gravina, 11,
triplicado, 1.º Apartado
de Correos, 472. Telé-
fono : — : Madrid. : —

GIL BLAS

—Y, mientras le ayudaba á desnudar, me dijo: Ya vos, Gil Blas, nuestro modo de vivir. Siempre estamos alegres.
Entre nosotros no se da lugar al tedio ni á la envidia.

(La SAGE: Gil Blas de Santillana, esp. V.)

Segunda época de
GACETILLA DE MADRID

Concesionaria excl. siva
para la venta y suscrip-
ción de GIL BLAS :— So-
ciedad general de la Li-
bertad, 7, Ma-
drid, Irún, Barcelona
M :— Buenos Aires :—

- Oligarquía
y caciquismo -

La crisis de las visitas

Quando los lectores de Gil Blas hojeen este número, ya se habrá resuelto la crisis que ha costado tantas angustias á Dato, tantos chismes á Sánchez Guerra, tantas idas y venidas á Besada, tanta saliva á las cornijas del Congreso y tantas cuartillas á los periódicos. Es decir, que tendremos Ministros nuevos y que, según todas las probabilidades, Ugarte, el de Ferrer; Esteban Collantes, el de los pantalones, y es posible que Burgos, el del matrimonio civil, estén en su casita, desesperados por la pérdida de 30.000 pesetas de sueldo, y esperando, para consolarse, las 7.500 de cesantía.

¡Qué bien! Con que también se hubieran ido á sus respectivos domicilios Sánchez Guerra, Lema, Bugallal, Miranda y Echagüe, acompañados por D. Eduardo Dato, nos hubiésemos quedado en la gloria. ¿Por qué se harán siempre las cosas á medias?

Ha sido esta una crisis de comadreos, chismecillos, enredijos y botaratadas, propia de la gente que ocupa el Poder, y—¿por qué no decirlo?—del pueblo que la soporta. Ya habíamos pronosticado nosotros que la crisis resultaría así, cuando comentábamos en nuestro antepenúltimo número unas afirmaciones de *El País*, el candoroso y querido colega, respecto á que el actual movimiento político podría obedecer á altas razones internacionales.

No. Sabíamos de sobra que en España las crisis no son, salvo excepciones, sino obra de compadrazgos y baratería; se hacen utilizando como armas la zancadilla, el empujón, el encontronazo, la habladuría, el «dice Fulano» y «cuenta Perengano»... Véase, si no, cómo se ha resuelto esta que podría llamarse «la crisis de las visitas». Dato visitó á Besada, Besada á Bugallal, Bugallal á Sánchez Toca, Sánchez Toca á Sánchez Guerra, Sánchez Guerra á Dato, Dato á Esteban Collantes, Esteban Collantes á Lema, Lema á Sánchez Toca, Sánchez Toca á Besada, Besada á Dato,

Dato á Ugarte, Ugarte á Sánchez Guerra, Sánchez Guerra á Bugallal, Bugallal á Echagüe, Echagüe á Miranda, Miranda á Burgos, Burgos á Dato... y así sucesivamente, porque esto resulta el cuento de nunca acabar.

Hoy, Dios mediante, tendremos ya al Gobierno remozado y compuesto. Un Gabinete con tapas y medias sueltas, para que tire hasta que se aprueben los Presupuestos, de prisa y corriendo y casi sin discutirlos. ¿Cambio de orientaciones? ¿Modificación de criterio en cuanto afecta á los graves problemas nacionales é internacionales que hay

pendientes? ¡Perdonen, por Dios, hermanos! De eso no hay nada...

La cuestión es vivir. Dato, el pobre, que hace tan grandísimo sacrificio gobernándonos, que pierde dinero y tranquilidad con este negocio de ser Presidente del Consejo, en cuanto hablan de que puede irse porque está enfermo ó cansado, se pone tieso, se atusa los rizos y dice que goza de perfecta salud y que cuenta con la confianza del Rey y con la confianza del Parlamento, y bien cierto que es esto último. Sólo teniendo muchísima confianza con el Parlamento se le puede tener cerrado cerca de un año sin que nadie proteste.

Pero hay una cosa de la que no se acuerda el Sr. Dato: la confianza del país. A éste parece que D. Eduardo le concede muy poca importancia. Y tiene mucha, sin embargo. Por grandes que sean las dosis de vaselina y cloroformo que emplee el Jefe del Gobierno, el país no transigirá con él y seguirá considerándole un hombre inepto y fatal para España. Ahora no se ve esto muy claro; pero más adelante, cuando se serene el horizonte, enturbiado hoy por la humareda y las llamaradas de la guerra, se notarán las consecuencias de esta ridícula pantomima de la neutralidad que vie-



S. M. el Rey Alfonso XIII, en su despacho.

ne desarrollándose hace quince meses. España, aun siendo neutral, podía y debía haber aprovechado las circunstancias para obtener las ventajas que pudieran ofrecérsele en los primeros momentos. Pero el Sr. Dato prefirió tumbarse á la bartola, colocarse el gorro de dormir de la neutralidad y dejarse llevar por la corriente, sin mirar hacia don-

de iba ni cuál podía ser el fin de todo aquello.

Y ahora, cuando el país se ha dado cuenta de la inutilidad melosa é intolerable de este hombre, surge una crisis, se sustituye á dos ó tres Ministros... y se trata de seguir por el mismo camino, porque para algo se cuenta con la protección de Romanones, con la simpatía de Cier-

va... ¡y con la confianza del Parlamento!

¡Jesús!

Como no sabemos aún quiénes serán los nuevos Ministros, no podemos hablar de ellos á nuestros lectores. Pero esto importa poco. Pérez, López ó González... ¿qué más da? Todos son lo mismo. Para ayudar á Dato en su tarea sirve cualquiera. Nunca

puede aplicarse mejor aquel cuentecillo viejo:

—¿Qué hace Dato en el Gobierno?

—Nada, señor.

—¿Y los demás Ministros?

—Ayudan á Dato.

Aquí, en confianza. Cada vez nos da más asco la política.

Y cada vez despreciamos más á los políticos profesionales que triunfan en España.

PROBLEMAS = = NACIONALES

EL PAN DE LA INDUSTRIA

Demostrado que en el transcurso de tres años el valor de las hullas y demás carbones minerales se han encarecido en más del 160 por 100 de su racional valor en boca mina, es preciso manifestar y difundir en todas las regiones españolas que en dicho período de tiempo ninguno de los factores cuyo concurso es necesario para las explotaciones de las minas de carbón han sufrido transformaciones onerosas ni aumentos en sus habituales gravámenes, pues el sistema del actual laboreo y disfrute es idéntico al del año 1912; la mano general de prestaciones, servicios y trabajos subsiste sensiblemente igual en todos los distritos; la dinamita y otros explosivos, como productos tarifados, valen lo mismo, y los gastos de roturaciones preparatorias, avances, disfrutes y talleres de lavado y concentración, con los de las extracciones de las minas y el desagüe de los cauces de fondo, no han experimentado en dicho tiempo alteraciones dignas de mención.

La riqueza de las capas de hulla es idéntica, en espesor y bondad calorífica, en las minas de normal y regularizada explotación, y las rocas de yacimiento ó caja matriz ofrecen las mismas dificultades en el presente año que en los primeros meses de 1912.

Nada ha cambiado en las condiciones generales de la riqueza hullera, ni nada ha encarecido su trabajo extractivo y concentrador.

No obstante, la excepción motivada por la huelga inglesa de Marzo de 1912 fué base para consolidar los egoísmos de los propietarios de minas de carbón, á quienes estimularon los patrióticos consejos y convenios de Peñarroya, patrocinados por el Conde de Romanones y sus accionistas de decidida influencia política, y falseada la ley de la oferta y condicionada la producción por un mínimo de precio para acceder á su venta, se *jimpuso* el criterio de convertir en definitivo el precio obtenido por una lesiva confabulación, y la huelga de Londres fué la base sobre la cual el caciquismo de Peñarroya, Duro Felguera, Haller, etc., fundaron el aumento del 60 al 70 por 100 al precio de los carbones, convertido en ley de las transacciones, cuando la normalidad sobrevino á pesar de las importaciones de las hullas del extranjero.

Después, la idea del monopolio y del acaparamiento, tanto en Peñarroya como en las grandes Empresas del Norte, ha sido favorecida por la co-

operación de los grandes farsantes de la política española, y así se explica que la propiedad minera esté vinculada en pocas manos y casi abandonada y que la mayor parte del subsuelo hullero de la exuberante región andaluza pertenezca á la casa de Peñarroya, que sólo trabaja orientada por sus caprichos y consecuencias, pequeñas extensiones, aislando con su conducta y con sus egoísmos millares de hectáreas de terreno carbonífero de todo posible reconocimiento, investigaciones necesarias y trabajos, y oponiendo dificultades y trabas á que la riqueza pública de España se alumbre como remedio de su empobrecido Erario y como amparo de esas legiones de obreros que, invocando el derecho de la vida, odiando la mendicidad y la limosna oficial, piden trabajo.

Mientras las industrias españolas sucumben en un cruel desamparo, el extranjerismo se nutre de la savia del país y le esquilda, utilizando como prensas exprimidoras la insensatez y la locura políticas pagadas con migajas á cambio de caminos expeditos y de ascendientes de oropel, propicios á poca retribución, que limpian abrojos y borran obstáculos legales, para que esta tierra ubérrima soporte la esclavitud que le imponen sus malos hijos al consentir que su riqueza se nos niegue con imposiciones usurarias que en modo alguno se deben tolerar.

Peñarroya, abusando de su asesor y distinguido accionista el Conde de Romanones, ejercita en Andalucía un lesivo monopolio, especie de enfeudada soberanía, con fuero propio, haciendo cuanto quiere, trabajando lo que á sus designios place y poniendo precio hasta al sol y al aire que respiramos sin su mandato, á costa de una esclavitud intolerable y de la ruina de regiones fecundas, pues limita el precio á las materias primas que otros extraen, y señala, en cambio, el máximo á los productos que manufactura y á sus carbones, aun cuando con ello la vida nacional tienda al forzado raquitismo y el pan de la laboriosidad se pierda en los eriales de la actividad, sin que la santa rebeldía de la protesta lo evite ni sus ecos obtengan la respuesta de la redención necesaria y equitativa que las industrias en general reclaman y suplican al poder tutelar del Estado.

Si la salud pública es la ley suprema del pueblo, en las actuales circunstancias, antes que España sea un ilimitado baldío, obstruido por ruinas,

y remede su solar un amplio cementerio abandonado, es necesario que el Gobierno sujete y reprima los egoísmos de Peñarroya y los de las poderosas Compañías de la provincia de Oviedo, y dicte la ley de la *tasa al precio de los carbones minerales y al cok*, pues resulta inexplicable que Inglaterra y Alemania hayan puesto dique á las ambiciones de los mercaderes y judíos de la catástrofe humana, y que España deje á Peñarroya y demás confabulados oprimir el dogal á la garganta de los que laboran, trabajan y producen, sin más lema que engrandecer y amar su Patria, robustecer el Tesoro, acallar, con sus prestaciones generales, miserias y dolores proletarios y tonificar por el común esfuerzo, consciente y digno, el espíritu nacional vejado y escarnecido por el escepticismo, la logrería, la vagancia y el charlatanismo político.

La producción hullera es susceptible de aumentos inmediatos, y al efecto es preciso acreditar la propiedad minera con el trabajo de sus exploraciones sin excepciones ni privilegio alguno, haciendo el Estado eficaz esta condición, valiéndose de sus Cuerpos técnicos é inspecciones formales, bien como obligatoriedad inherente á la posesión ó disfrute de la riqueza hullera en propiedad, bien ejercitando el régimen estimulador del trabajo y reconocimientos mineros, poniendo en acción el sistema del canon de superficie progresivo á los semestres ó anualidades que las minas ó concesiones estuvieran abandonadas.

La propiedad minera en España es un absurdo; el denuncia y la demarcación son vivero de la mano muerta, que defiende un modesto canon anual de cuatro pesetas por hectárea, y así se justifica que la provincia de Oviedo tenga sin explorar ni reconocer una extensión mayor de 52.000 hectáreas de subsuelo carbonífero, y que de más de 1.900 minas concedidas sólo se trabaja deficientemente y con mediana intensidad, salvo excepciones honrosas, en menos de 900 minas.

En este orden de cosas y hechos, vemos que Córdoba tiene improductivas más de 15.000 hectáreas concedidas, trabajando, con poca actividad y con malas instalaciones, en menos de 445 hectáreas; que Ciudad Real sólo trabaja con poca intensidad en 1.390 teniendo abandonadas más de 5.000, y que en León, región de indudable riqueza carbonífera, se note y perpetúe el contrasentido, de que con 515 minas con 34.834 hectáreas, sólo se

investiguen parciariamente en *veintiséis*, con una superficie de reconocimientos inferior á 2.500 hectáreas.

Esta anomalía generalizada en todos los distritos hulleros por culpa de la indolencia de todos, y en especial por los abandonos de los Ministros de Hacienda y Fomento, es la causa de que la producción de hullas no aumente en España, y para evitar la perpetuación de este ilógico estado de cosas, poniendo freno á los egoísmos de los actuales vendedores de carbón, se impone sin dilación dictar una ley señalando la *tasa al precio de las hullas y del cok*, y condicionar la propiedad de dichas concesiones con la obligación de trabajarlas sin interrupción ni demora ó alentar sus inversiones, imponiendo á los acaparadores y negociantes de ocasión la vigencia de un *canon progresivo* á los semestres ó anualidades de paro, con cuya medida la onerosidad del impuesto obligaría á los latifundistas á proceder á los trabajos de investigación ó, en su defecto, tributarían más á la Hacienda ó las cederían á la enajenación equitativa ó al módico arriendo, ó por último, las renunciarían en beneficio de la riqueza pública, latente y oprimida hoy por la mano muerta de los actuales explotadores de las vinculaciones de las grandes extensiones hulleras de España, que perduran sin reconocer ni explotar, como escarnio y afrenta de nuestra independencia económica y de nuestro porvenir y progreso industrial.

J. DELGADO MARTOS.

Linares 22 de Octubre de 1915.

Estamos conformes

Con que por fin se vayan del Gobierno Ugarte y Esteban Collantes.

Con que *La cena de los húsares* se le indigestara al público de Apolo.

Con que los buques rusos bombardeen los puertos búlgaros.

Con que el Alcalde esté procurando que el kilo de pan se venda á 40 céntimos. Pero el kilo de 1.000 gramos, ¿eh?

Con que á La Cierva no le den una cartera.

Con que todos los aliados deben ayudar á Serbia.

"GIL BLAS"

SE PUBLICA MARTES Y VIERNES

El periódico más barato de España. :: 16 páginas, 5 cts.

MISCELÁNEA

TEATRO PARA NIÑOS

Recuerdo que asistí varias veces a las sesiones del teatro para los niños que el ilustre autor de *Señora Ama* fundó una media docena de años. Y recuerdo que siempre salí un poco dolorido del espectáculo. Los ensueños y las sencillas emociones que paseaban por el tablado los faranduleros no lograban compensar la tristeza que á chorros se meía por los ojos si los girábamos hacia las plateas y butacas. Predominaban en los asientos las brillantes calvas de los abuelos y la nieve de los escasos y finos vellones que orlaban las testas ancianas de sus consortes. Y entre este invierno de cabezas florecían, no muy copiosamente, algún desbordamiento de sedosidades aureas, algunos colgantes canutos de intensa negrura, alguna crespa y rizada mata de hilos ambarinos. Y los lazos que las recogían eran á modo de gigantescas y gayas mariposas prisioneras entre las espesuras y cresposidades de las femeninas testas infantiles. En los infantes la raya á un lado dividía en melenas los blondos cabellos, y en algunos sólo había dejado *Figaro* un domesticado remolino encima de la frente que llamaban tupé. Al rape no era moda esquilarse entre los aristócratas.

Pensaba yo, al ver un teatro dedicado á los muñecos de carne y hueso repleto de viejos: ¿para que pase la juventud por los corazones es preciso llegar á la vejez? ¿Cuando hay nieve en las cabezas es cuando caen copos de pureza é ingenuidad en las almas? Porque en los rostros marchitos y rugosos de los viejos se aposentaba la alegría y el candoroso comentario al finalizar las comedietas aquellas. Si que tonteaban algunos chicuelos; ¿pero acaso no fué impuesto el aplauso por los previos consejos paternales? Hacéis cargo vosotros, lectores, de las circunstancias. Además—como dije—¡iban tan escasos infantes!

Y no concurrían de ordinario á ver *El príncipe que todo lo aprendió en los libros* los niños pobres. El teatro era aristócrata y demandaban hartas

monedas para poder obtener el talón mágico que franqueara las puertas del recinto. Para remediar este mal diéronse funciones populares. Ya esto no era de mi agrado. Era como un favor que se hacía á los niños pobres. No; todos, todos debían tener igual derecho á concurrir al teatro fundado en honor y esparcimiento suyos. Y si no iban los niños de las clases desacomoda-

Otra vez asoma la amargura en el espíritu del articulista. Odio al cine si es para servir de recreo y diversión á los chicuelos. El cine no es tribuna artística ni moral, ni educativa, por lo de ahora, para la infancia, ni para la mayoría de edad. En el cine se desvirtúan los paisajes y las vistas panorámicas; muchas películas son enormemente anti-infantiles; casi todas antiestéticas, y no pocas con marcados visos de inmoralidad. Tiene interés el cine por la rapidez y fugacidad con que se proyectan las cosas. Pues que siempre fuimos los humanos más á propósito para mariposear en las ideas y en los

el ambiente de los cines. Algo sé yo de esto, por cuanto concurrí muchas veces á ellos, más que buscando solaz al alma, con ánimo de estudiar su psicología, ya que voluntariamente esta tarea me impuse. Lo diremos sin reparos ni ambages: los cines, la mayoría de los cines, aquellos que pudieramos tildar de populares, populacheros ó democráticos, son una especie de sucursales de las mansiones llamadas de mal vivir ó lenocinio. Se inventó con el crecimiento del cine un vocablo gráfico, típico repugnante que ha llegado, hoy día, á ser popularísimo con el imperio económico del cinematógrafo sobre el teatro. Esta palabreja es "parchear", y su patente hay que apuntársela al plebeyismo que tanto incremento tiene en España, como asegura con sobrada razón José María Salaverría en su notable libro—notable desde tantos puntos de vista—*A lo lejos: España vista desde América*. Hay "parcheadores", de oficio, de entrambos sexos, y también de quien lo tiene equivocado ó trastocado. ¡Un verdadero asco! Si asomasteis por una obscura sala cinematográfica, os convenceríais del repugnante y maldito concierto de extremidades superiores é inferiores.

Llevar un niño á un sitio de esta calaña es comprometer su alma al vicio. Eso si las almas no salen ya con los estigmas viciados de los antepasados. ¡Es tanta la vanidosa impureza que reina en esto que llamamos vida! ¡Es tan densa la nube de picardía y egoísmo que nos envuelve! De todas maneras, si somos perversos y anormales biológicamente, puede traerse nos al reinado del bien, la verdad, la belleza, por esos senderos clarísimos, sutiles, puros, que marcan el arte y la pedagogía y la moral.

Y creemos nosotros, con firmeza, que el teatro es uno de estos senderos sencillos, claros y de bondades llenos. Así las cosas, ¿por qué no se hace una segunda intentona en favor del teatro para los niños? Intentona que pudiera estar orientada con el pensamiento fijo en los niños pobres españoles, para los que jamás, en su horrible infancia, llega á sus pequeñas almas salvajes una pura y cálida sensación de arte.

FRANCISCO VALDÉS.

AZUL...

Allá, muy despacio, la barca se aleja...
La playa ilumina beatífica luz...
¡No es hora!—murmuran las aguas;—¡no es hora...
Y el mar está azul..., azul..., azul...

La barca que surca las olas en calma;
el negro barquero que guía el timón;
la blanca figura sentada en la popa,
que triste, recata la faz sin color...

¡Espera, barquero!... ¡Detente!... ¡Repara
que en tierra me dejas y quiero partir!...
La playa es muy triste... ¡Tu barca se lleva
mi vida!... ¿No me oyes?... ¡Retorna por mí!...

¿Qué quieres, barquero; qué quieres y tornas
¡Depón un instante tu fiera actitud!...
¡Y el negro barquero me mira impasible
y sigue remando... remando en lo azul!

Yo quedo en la playa mirando la estela
de plata que deja la barca en el mar...
La blanca figura sentada en la popa
inclina doliente la pálida faz...

La barca, muy lejos... La playa, desierta...
¡Yo, solol... En los cielos se extingue la luz...
¡No es hora!—murmuran las aguas;—¡no es hora!
¡Y el mar está azul..., azul..., azul!...

RAMÓN DE GODOY.

das—hijos de obreros, de empleados, de pequeños propietarios, hijos sin padre,—era por cuanto se les ponía una muralla, y esta muralla infranqueable era el despacho de billetes.

¿Por qué los niños se refugian ahora todos en el cine? Se refugian en el cine por que es económico y dicen que es entretenido.

hechos que para la meditación serena, mansa y reposada. Nos place que los sentidos se encarguen del papel que tiene asignado la inteligencia y el espíritu. Es una dolorosa verdad ésta, sobre todo si se trata de la gente hispana.

Apartémonos de la mera proyección cinematográfica y pensemos en

COSAS DE AMÉRICA
Y DE LOS AMERICANOS

Udón Pérez, el
poeta de la musa
india.

Hay en mi provincia de América un gran poeta que, más que todo, por su modestia y por esa falta de iniciativa atávica en nuestros pueblos, no es casi conocido más allá de las fronteras de mi país...

Llábase Udón Pérez, y es su poesía fuerte y sonora un eterno canto á la musa indiana que desborda por su pluma fluida y gallarda, con la épica altivez de la antigua raza...

Cuando la tarde cae y el crepúsculo va tejiendo en la lejanía de los montes

de mi provincia la red evanescente de hilos de luz y sombra; cuando las aves se abaten á sus nidos y en las sombras las luciérnagas presurosas y fantásticas empiezan á rayar las sombras que lentamente suben del llano al monte, de la tierra al cielo, el bardo de la musa americana bebe tal vez su centésima copa ante la mesilla de algún bar, y sacude la atávica melancolía de la raza.

Bebe, y entre copa y copa improvisa algún maravilloso soneto en que canta la belleza de las selvas primitivas ó el valor del brazo de los indios zaparas.

Esa raza fuerte, esa raza indó-

mita y guerrera que se esfuma entre los recuerdos de la conquista, ha encontrado en Udón Pérez el ingénito cantor de sus hazañas... Bebe, y cuando bebe, tal vez sueña encontrarse en alguna de aquellas selvas legendarias acechando alevé el paso del orgulloso conquistador... con el arco tendido, los ojos brillantes y el carcaj repleto de dardos venenosos. Y hay en sus manos bélicas crispaciones sobre el cristal del vaso. Pero los tiempos son otros, ¡ay!; ya nadie se acuerda de aquella gloriosa raza, y la mano que se tiende en el vacío como para agarrar la flecha se abate al papel; en vez de la flecha toma la pluma y escribe, escribe en verso admirable las leyendas épicas y sentimentales de la vieja raza que se extingue.

Yo le admiro de corazón. Somos buenos amigos, más de una vez bebimos juntos y al mismo tiempo pasa-

ron por nuestras almas iguales crispaciones de grandeza y gloria.

Poeta: desde esta lejana tierra donde no te conocen bien, yo te pido tus versos y tu compañía... Vente á España. Los tiempos han cambiado y ahora á nosotros nos toca conquistar. Darío triunfó y al lado de Darío bien estás tú...

Vente á España, poeta, y juntos beberemos nuestra copa y quizá juntos también triunfaremos.

ENRIQUE LÓPEZ BUSTAMANTE.

Madrid 22-10-15.

GIL BLAS

es el rotativo más barato de España.

16 grandes páginas con profusión de grabados, 5 céntimos.

LA GUERRA CADA TRES DÍAS

Los Balkanes.

Una vez más se ha demostrado en estos últimos días la perfecta compenetración entre los elementos aliados, como se prueba bien á las claras con la unanimidad de criterio que predomina en los altos mandos, franco-ingles por un lado y moscovita por otro, en lo que respecta á lo que pudiéramos denominar hoy día teatro principal de las operaciones militares: á los Balkanes.

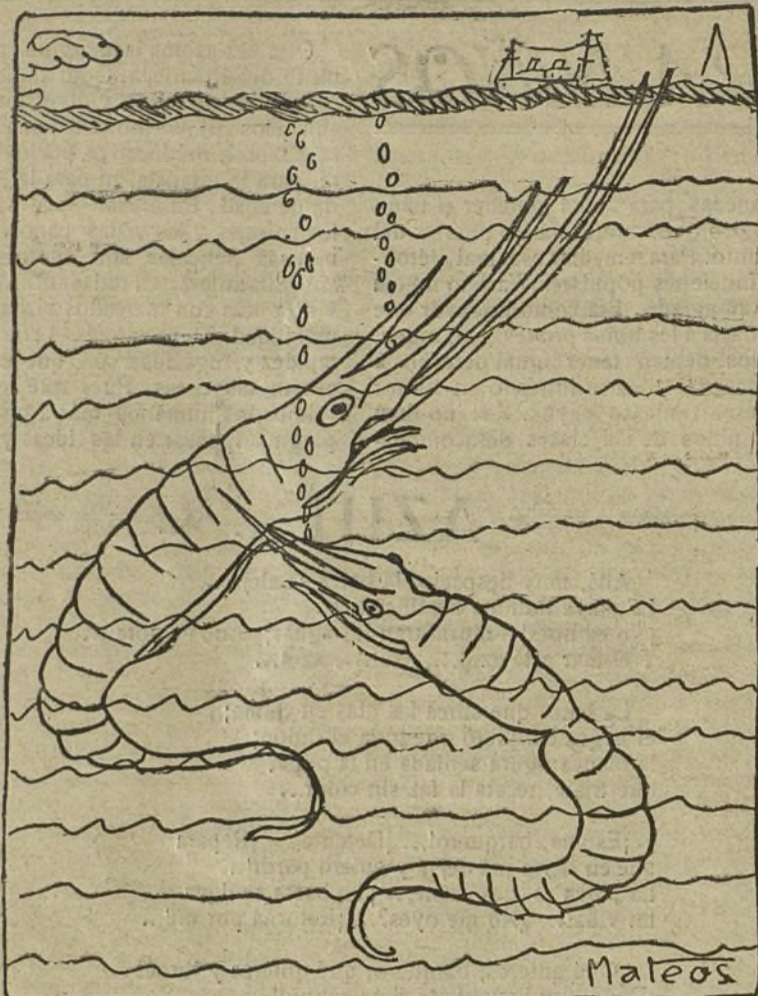
La amplia y vigorosa ofensiva desarrollada en todos los frentes de batalla, desde Rusia á Francia, pasando por Italia y el Cáucaso; el esfuerzo aliado por llegar cuanto antes al territorio serbio, y la resistencia titánica de los serbios contra los austro-alemanes y turco-búlgaros, responden á un plan perfectamente meditado que tiende á impedir que los Imperios centrales se apoderen del único lado del cuadrilátero balcánico que está en poder de los serbios, esfuerzo que servirá para impedir el acceso á Constantinopla de las tropas austro-alemanas.

La ofensiva aliada ha hecho disminuir en intensidad la iniciada contra Serbia, y si bien es verdad que los búlgaros ocupan tres puntos del ferrocarril á Salónica—Vraia, Kupruk y Kumanovo,—esta ocupación no ha sido bastante para impedir que los serbios continúen recibiendo refuerzos franceses, ni para impedir que las fuerzas expedicionarias se apoderen de la plaza búlgara de Rabrovoi, de gran importancia estratégica en los actuales momentos.

Aunque los austro-alemanes puedan tener la ayuda poderosa del ferrocarril de Bagdad, los franco-ingleses tienen la compensación de las operaciones marítimas frente á los puertos del mar Egeo, donde se está desarrollando una ofensiva de gran importancia, que va á dar al traste con todo el poderío de las defensas marítimas búlgaras.

El método defensivo de los serbios va siendo de gran eficacia como compás de espera; la lucha en las regiones montañosas de Serbia, aunque á costa de perder algunos puntos determinados por los estrategas como de alguna importancia, puede decirse que no representa nada si se tiene en cuenta que allí van dejando los invasores millares de bajas, imposibles de compensar con los nuevos puntos alcanzados.

A pesar de su esfuerzo vigoroso y tenaz, los austro-alemanes sólo están internados unos 40 kilómetros, y si el avance lo continúan realizando con igual lentitud, si no consiguen avanzar rapidísimamente, darán tiem-



En el fondo del mar.—Un pez: ¿sabéis por qué ha muerto el atún de ayer? El otro: Creo que se comió un alemán y le ha dado una indigestión de imperialismo.

po á que los franceses, una vez unidos á los serbios, formen un contingente incapaz de ser vencido, que puede llegar á intimidar á los búlgaros, haciéndoles perder la fuerza moral, y, como ya dijimos, si este decaimiento llega, la derrota de las tropas del Zar Fernando será espantosa, tremenda, á la vez que ocasionará para Alemania un contratiempo lamentable, toda vez que en llegar á Constantinopla está el triunfo de los Imperios centrales, por estar allí la seguridad de sus abastecimientos y el medio de extender la acción ofensiva hasta Egipto para castigar las posiciones inglesas.

El heroísmo, el valor indomable de los serbios no decae por un momento. Saben bien que son la llave de la guerra actual, y luchan por no ver cómo el imperialismo alemán se apodera del mundo entero arrollando los sagrados derechos de la ciudadanía y de la justicia. Los aliados también han comprendido cuánto y cuánto representaría para ellos la derrota de Serbia, y allá caminan buscando con el auxilio su triunfo, y con éste el descalabro más grande de un ejército que registrar pudiera la historia de los tiempos.

Los búlgaros siguen impertérritos en su ofensiva y según las últimas noticias han ocupado Uskub, así como también las orillas izquierda del Ulava, la derecha de Jassenitza y Touria; pero estos puntos no modifican la

actual situación estratégica por no ser suficientes para que los serbios aminoren la terrible mortandad que ocasionan á sus invasores del Sudeste.

La solución de la lucha no se vislumbra. Pero puede decirse que el triunfo no será del que más ría, sino del que ría durante más tiempo.

En Rusia.

En el teatro oriental de operaciones los rusos continúan su vigorosa ofensiva, sobre todo en las regiones de Schmorden, Styr y del Duna; así como también en las selvas al Este de Olay y en la cañada de Mitau.

Pero donde con más violencia se ha manifestado el empuje moscovita ha sido cerca de Komarovo, por encima de la aldea de Kolki y en este mismo punto, donde los rusos han infligido á los austro-alemanes un tremendo descalabro, aprisionando gran número de jefes, oficiales y soldados y capturando bastantes cañones y ametralladoras.

Por su parte, los comunicados alemanes hablan de algunos éxitos en Illuxt y al Noroeste del Dunaburg; pero estos triunfos no representan nada si se tiene en cuenta que han sido conseguidos al defenderse de los ataques rusos.

En el mar.

La acción marítima se concentra al desarrollo ofensivo puesto en práctica por los submarinos

ingleses en el Báltico, donde han conseguido atemorizar á las fuerzas navales alemanas, que han decidido guarecerse en los puertos para evitarse contratiempos lamentables.

Un crucero alemán que se aventuró á desafiar el peligro ha sido echado á pique.

Otro punto culminante de la lucha marítima, como ya indicamos antes al hablar de los Balkanes, es la ofensiva contra la costa búlgara del mar Egeo, donde han sido bombardeados Dedeagatch y sus cercanías y la de los rusos contra los puertos búlgaros del mar Negro, donde los navíos rusos con sus certeros disparos han causado grandes daños en Varna y Burgas.

En otros puntos.

En Francia la situación continúa estacionaria, limitándose la acción á ligeros bombardeos que no han perjudicado á uno ni otro frente.

En Italia las tropas del general Cadorna han tomado dos fortines en el alto Cordevole y una posición en Monte Nero, zona Sureste de Mazli.

También se han registrado victorias para los italianos en el valle de Rienz, cerca de Pontafel, en Col Peteano, en Monte Stelvio y en el Isonzo.

En los aires no ha ocurrido nada de especial mención, así como tampoco en el Cáucaso ni en la península de Gallípoli.

PEDRO DE LAGASCA.

La agresión á Javier Bueno

A Carlos Roig, que tuvo con don Luis Antón del Olmet un incidente personal muy lamentable, le ha querido matar á tiros un primo de dicho Sr. Antón. Esto nos parece rematadamente mal. Primero, porque Carlos Roig, ó Javier Bueno, que así se llama en realidad nuestro compañero, es uno de los más queridos redactores de GIL BLAS. Y en segundo lugar, porque eso de que la gente venga á la casa de uno á pegarle dos pistoletazos por defender á otro, no es muy gentil que digamos.

Como no tenemos interés en molestar al Sr. Antón del Olmet, ni al Sr. Agudo, ni á nadie, nos abstendremos de hacer comentarios sobre la agresión de que fué víctima Carlos Roig y que ha servido para testimoniar dos cosas: las simpatías merecidísimas de que disfruta el inteligente y entrañable camarada... y la fuerza de puños que tiene el mismo. El Sr. Agudo sabe algo de esto. Fué á matar á un hombre y el hombre le puso un ojo un poco estropeado. Le deseamos alivio, enviamos un abrazo á Javier Bueno, y pedimos al cielo que se dé ya todo por concluido.

El GIL BLAS se imprime en los talleres de los Hijos de M. G. Hernández, Libertad, 16 dup., bajo.

EL NUEVO PALACIO DE JUSTICIA

Un jurado miope.

No sabemos aún si el fallo emitido por el Jurado en el concurso para la reconstrucción del edificio de las Salesas tiene carácter de calificación definitiva ó sólo el de terna propuesta á la consideración del Ministro de Gracia y Justicia para que éste, ó el Consejo de Ministros en pleno, resuelva y determine.

Más nos inclinamos á creer, por los barruntos, que se trata de lo último. Por lo menos, esto es lo que parece lógico. Y aunque, en España, suele ocurrir que lo que es lógico es precisamente lo que no se hace, queremos suponer que ahora no ocurrirá así y que se tendrán en cuenta las razones que someramente vamos á exponer.

Tres son, como decimos, los proyectos elegidos por el Jurado. De ellos sólo hay uno bueno: el tercero. El primero y el segundo, sobre ser inferiores á aquél—técnica y artísticamente considerados,—tienen un defecto

esencial, el de no ajustarse á las condiciones exigidas en el pliego del concurso.

Pruebas? Allá van.

El proyecto elegido en primer lugar no se ajusta á las indicadas condiciones por estos motivos:

Porque se ha tomado terreno del que actualmente ocupa la iglesia de las Salesas Reales, cosa que no se puede hacer, según el pliego.

Y porque sobresale cinco metros de la alineación oficial por la calle de Doña Bárbara de Braganza, sin tener en cuenta las Ordenanzas municipales, que para estos efectos son tan respetables como cualquier ley del reino.

Estos dos defectos salientes sólo pueden pasar inadvertidos á los ojos de jurados miopes. ¿Es que lo son los que han emitido su fallo en este concurso? Porque no se puede creer que lo ha-

yan visto y lo hayan pasado por alto, ¿verdad?

Sea como sea, si este absurdo llegase á ser una realidad, suponemos que el Ayuntamiento, en su día, echaría el alto á semejante atropello y no consentiría que se alterase el trazado de la alineación.

Una advertencia. Estos defectos no pueden reformarse. No cabe reforma en el proyecto. Habría que hacer éste de nuevo, para que desapareciesen los dos escollos que citamos.

Pero falta lo más importante, que es lo que sigue:

Una de las cláusulas del pliego de condiciones dice textualmente:

«Las actuales fachadas á calles y patios DEBEN APROVECHARSE, pudiendo los autores de los proyectos introducir en ellas las modificaciones que estimen necesarias para el desarrollo de su composición artística.»

Pues bien; en los dos primeros proyectos aprobados se prescinde en absoluto de dichas fachadas. Se las echa abajo y se

construyen de nuevo. Así, en absoluto.

¿Tampoco advirtió esto el Jurado? ¡Gran miopía la suya, como hay Dios!

Resulta, finalmente, que sólo el proyecto aprobado en tercer lugar se ajusta á las condiciones del concurso. Siendo así, ¿va á construirse el nuevo Palacio de Justicia con arreglo á otros planos inferiores á aquél, y en los que, además, se falta á lo primordialmente exigido?

Esto es lo que nosotros preguntamos y á esto es á lo que deben contestar el Gobierno, y el Ministro de Gracia y Justicia especialmente. Dar por bueno el fallo del Jurado, cuya ceguera está bien clara, se nos antoja un disparate. Procédase una vez con arreglo á las leyes del sentido común... y ya se verá cómo, de hacerse así, es el proyecto número tres el que se elige para construir, con arreglo á él, el Palacio donde la justicia española ha de tener su más alto y señorial albergue.

EL PARTO DE LOS MONTES

En vísperas de las recientes fiestas del Pilar de Zaragoza circuló por Aragón, y supongo que también por el resto de la Península, una proclama intitulada «Somos hermanos», en la que gallardamente argumentábase el deber que todos tenemos de proclamar la paz y de inclinar con la palabra, y con la pluma, y con la moral, á los hombres á la paz.

Sin llegar á la firma, leí y releí el supradicho documento muchas veces... ¿Cuántas? Mil. La firma no hace al caso cuando el alma colectiva subyuga á la individual.

¿Será posible, preguntábame *in mente*, retornando al comienzo de la página, que en esta embrionaria patria mía encuentre feliz asiento la primera piedra de la confraternidad universal? ¿Por qué dudarlo? La carroña más emponzoñada puede parir flores bellas y fragantes.

¿España, la tirana del mundo, derrocando el Imperio de la ferocidad y de la barbarie? ¿Por qué no? Tirana fué Roma y hoy lucha por la libertad...

¡Sí, sí! ¡Mi patria florece!

¡Perdóname, patria mía, perdóname! Mal hice en sentir deseos de alejarme de ti para romper todo lazo de consanguinidad con tus hijos, que son mis hermanos!—dije,—y requiriendo la péñola, dispúseme á «expandir los nobles sentimientos de mi alma», para depositarlos en manos de aquellos santos varones que los solicitaban, modesta, pero galanamente: «Dígnese honrarnos viniendo á Zaragoza ó mandándonos una cuartilla para sembrarla en la solemnidad

del día 20... Junto á nuestro Pilar hay quien afiora la paz del mundo...»

Y con platónica unción escribí:

«Hermanos españoles de todas las latitudes y de todas las religiones: Quizá en el decurso de la presente formidable guerra no evoquemos la paz con tan inmaculado fervor como hoy.

Hoy, hermanos, evocamos la paz con los ojos llenos de emoción y el pecho libre de pasiones bastardas; mañana, si la tormenta llegase á entoldar el cielo patrio, evocaríamos la paz por instinto de conservación; pasado este mañana, deshecha en rayos la tormenta, ya no evocaríamos la paz, hermanos: nuestras gargantas sólo dejarían paso libre al furibundo grito de guerra... ¡Guerra, para oponer el Derecho al Derecho! ¡Guerra, para restañar con fuego la sangrante herida! ¡Guerra, para salvar del oprobio la cuna de nuestros menores!...

Hoy, abrándonos en la amorosa llama de nuestros corazones, evocamos la paz para que los desolados campos de batalla recobren su perdida lozanía; evocamos la paz para que cese el desamparo de los huérfanos y de los desvalidos; evocamos la paz para que los hermanos de todas las latitudes se abracen.

¡Paz, sí, paz, que no otra cosa anhelan las conciencias equilibradas! Pero al tiempo de evocar la paz, evoquemos también las causas de la guerra y pregonemos la condenación de esas causas.

Combatir la causa, es anular el efecto; combatir el efecto, es abonar el campo de la causa.

Evoquemos las causas por las cuales se truecan de esmeraldinos en rojos los campos de Europa y los campos de Africa y los campos de América... Evoquemos las causas determinantes de las guerras futuras, y ahondemos, ahondemos en esas causas, que en ellas radica el verdadero y único tesoro de nuestra sensibilidad, de la sensibilidad del mañana, de la sensibilidad eterna.

Hagamos ambiente; roturemos la conciencia ciudadana, esteparía por nuestra propia culpa; arrojemos la semilla al surco y esperemos... La paz, la verdadera paz, tiene que ser elaborada con el concurso de los hombres todos.

Si el espíritu pudiera condensarse como se condensan las nubes en el espacio, el amor que aquí nos congrega sería suficiente á detener el curso del Ebro... Y sin embargo, hermanos, con ser tan grande nuestro anhelo, témoste que nuestra potente voz se pierda en las lontananzas guerreras como el eco de una queja.

La magnitud de la lucha y la complejidad de intereses á ella encomendados exigen todavía el sacrificio de más vidas... Por esto, nuestra actuación pacifista debe ser positivamente viable.

En lugar de llevar nuestra unánime petición á las cancillerías de allende el Pirineo, donde sólo desempeñaríamos el papel de «visita de cumplido», llevemos los frenos de nuestra indignación á todos y cada uno de los hogares españoles... De nuestra indignación, sí, que indignación debe producirnos la insuperable penuria á que nos redujeron los malos gobernantes; en lugar de emborronar resmas y resmas de papel con los trazos de firmas legibles é ilegibles, afiancemos el dominio de la letra impresa para decir

claramente á nuestros hermanos dónde se incuban, por qué se incuban y para qué se incuban las guerras; en lugar de sonreír al aplauso que se nos tributa en esta memorable unión, aspiremos á la inefable dicha de ver realizada nuestra finalidad pacifista mediante la transformación gradual y constante de la sensibilidad humana.

Al *nilhil novum sub sole*, opongamos: «En la inmortal ciudad de Zaragoza, á 20 de Octubre del año de 1915, se celebró una Asamblea pacifista, de cuya nació la paz universal que sofian los siglos...»

Pero —¡maldita conjunción adversativa!—cuando supé que la solemnidad del día 20 se trasladaba al día 19, barrunté la anulación del esfuerzo que mi mente realizara para cumplir con su deber de cantar la paz y de inculcar la paz.

Y así fué.

La gran solemnidad del día 19 quedó enzarzada en las galas oratorias de un docto caballero y en las poéticas expansiones de un ateneísta femenino.

La labor honda que España se prometía con la magna fiesta de Zaragoza quedó reducida á una labor superficial, infecunda.

¡Válame Dios! Hoy, como ayer, encienden la guerra los que aman la paz... Los que no conocen la paz, prosiguen buscándola en el corazón de la guerra...

JUAN DE JAÉN.

Huesca.

GIL BLAS
es el rotativo más barato de España.

16 grandes páginas con profusión de grabados, 5 céntimos.

HÉROES

I

¿Cómo fué? No sabían explicárselo. Destacados de su pelotón como exploradores se alejaron considerablemente. Una falsa alarma obligó a sus compañeros a emprender veloz retirada, y perdidos en el bosque de Voudres quedaron Juan y Claudio Name-reux, del 12.º de Cazadores.

Hacia dos horas que marchaban sin dirección fija. Al fin llegaron a una encrucijada. ¿Qué camino tomar? ¿Cuál de aquellos tortuosos senderos les llevaría a su campamento?

Anochece: las tintas del crepúsculo ensombrecen el cielo.

—Juan—exclamó de pronto Claudio con voz angustiada,—me he torcido un pie.

—¡En avant!—respondió su hermano.—Me da el corazón que hemos encontrado el verdadero camino. ¡Ánimo! Apóyate en mí y démonos prisa. Antes que la noche cierre es preciso que estemos fuera de este maldito bosque.

Reanudaron la marcha. Las sombras de la noche iban haciéndose cada vez más densas. Claudio desfallecía.

—No puedo más—dijo al cabo de un rato de trabajoso andar.—Déjame. Ve tú solo.

—¡Eso nunca! ¡Vamos! Ya debe faltarnos poco.

—No, no. ¡Si no puedo! Vete, sálvate. Quizá las avanzadas alemanas no estén lejos...

Se hizo la noche, más tenebrosa aún bajo aquellas frondosidades. ¿Cómo adivinar el camino necesario? Por otra parte, Claudio no podía dar un paso, y Juan, teniendo que sostener a su hermano y llevarle el armamento, estaba fatigadísimo. A una nueva insistencia de Claudio para que le abandonase, respondió:

—Mira: vamos a ocultarnos entre la maleza, y así agazapados esperaremos que el sol ilumine nuestro camino. Mañana nos pondremos en marcha, y como yo habré descansado te llevaré a mis espaldas.

—¡Oh, buen Juan!

Y medio ocultos por el follaje se dispusieron a pasar la noche...

II

Las primeras luces del alba iluminan débilmente el bosque de Voudres. Un destacamento alemán avanza con gran precaución. No se apresura; mira al mismo tiempo a derecha e izquierda, delante y detrás de sí.

El bosque permanece desierto; el pelotón redobla su prudencia; la soledad le inspira desconfianza.

De repente los soldados de las primeras filas experimentan esa sensación, conocida de los cazadores, que indica las proximidades de la caza. Se ha oído como una especie de respiración en el centro de una espesura y parece que se acaba de ver un movimiento de oscilación en las hojas. Los soldados se hacen señales de atención.

En menos de un minuto el punto en que se ha visto y sentido el movimiento es cercado; un círculo de fusiles le rodean.

Un sargento se aventura a mirar al través de las zarzas, y en el instante que el oficial va a gritar ¡fuego!, él grita ¡alto!

Después, volviéndose a los soldados, exclama:

—No tiréis, compañeros. No son más que dos hombres, mi teniente.

En efecto; en lo más intrincado del matorral, en un agujero formado por las ramas, especie de cueva de follaje, hay acurrucados dos hombres que visten el uniforme de los cazadores franceses: son Juan y Claudio Name-reux. No hacen ademán alguno de de-

ronel. ¡Ah! Si hacen resistencia, abrasadles la cabeza de un balazo.

Y el pelotón sigue su reconocimiento...

III

Llevados Juan y Claudio ante el Coronel del regimiento, se les somete a un detenido interrogatorio.

El Coronel tiene sus temores sobre el resultado de aquel avance al través de la maleza, y quiere asegurarse de la cuantía de tropas francesas que deben ocupar las inmediaciones. ¡Pero ninguno de aquellos dos soldados saben nada!...

== Muestras sin valor ==

No le cuentes a nadie, si tienes dos pesetas, que las tienes, porque no sabes tú lo que estas cosas molestan a la gente.

Buscando una razón que me explicara por qué los viejos dan buenos consejos, me contestó al oído la Experiencia:

—Porque no pueden dar malos ejemplos.

Dice un proverbio inglés que, "el comerciante, que no sabe mentir, cierre su tienda."

Imagínense ustedes

Un amor extinguido puede otra vez resucitar, sin duda; pero un amor gastado... ¡no reverdece nunca!

Ley fatal de la vida que te llevas la juventud del hombre en el silencio... ¡quién pudiera—oh, Saturno!—resistir la obediencia a tus decretos! Pero todo es inútil; nadie te vencerá, tú eres el tiempo, y mientras el fantasma del pasado, cargado de pesares y recuerdos, á los pies de la cama, en nuestra alcoba, melancólicamente toma asiento, todas las ilusiones se marchitan ¡y no nos dejan ni el calor de un besol

E. LOPEZ MARIN.

fensa; ¿para qué? Rodeados por 20 bocas de fuego, toda resistencia hubiera sido inútil. ¡Ya tendrían tiempo de morir!

—¿Qué hacéis aquí vosotros?—pregunta el teniente en mal francés.

Los dos hermanos levantan la cabeza sin contestar.

—¿Son espías ó desertores?

—Ninguna de las dos cosas—contesta orgulloso Claudio.

—Si—insiste el oficial.—Debéis serlo.

—Como queráis—responde Juan despectivamente.

—Sargento, desarmad á estos hombres y conducidlos á presencia del Co-

—Bien—responde á sus negativas el Coronel.—Vosotros sabéis todo ó gran parte de lo que yo os pregunto. ¿No queréis contestarme?... Vamos, sed buenos chicos. También yo seré bueno para con vosotros. Os doy veinte minutos para reflexionar; si pasado ese tiempo no respondéis á mis preguntas, os mando fusilar.

Y colocados Juan y Claudio entre bayonetas, el regimiento reanuda la marcha.

IV

Va transcurrido un cuarto de hora. Juan, dirigiéndose á un sargento que camina á su lado, le dice:

—Quiero hablar con el Coronel. Inmediatamente es atendida su petición.

—¡Hola!—exclama el Coronel.—Parece que tienes apego á la vida. ¿Estás dispuesto á contestarme?

—Sí, Coronel. Pero antes...

—¿Qué?

—Yo responderé á sus preguntas; usted me pondrá en libertad y á mi compañero, que es mi hermano, también. Pero cuando regresemos á nuestro campamento tiempo le faltará á mi hermano y camarada para denunciarle á nuestros jefes.

—¿...?

—Sí, Coronel... No me quiere bien... Hay una mujer por medio... De modo que nada significa que usted me perdone la vida, pues antes que el sol culmine habré sido muerto por las balas alemanas.

—Entonces...

—Entonces haced una cosa; fusilad á mi hermano.

—¿Que fusile á tu hermano?—preguntó el Coronel asombrado ante aquella cruda manifestación de cruel egoísmo.

—Sí, fusiladlo, y no tendré inconveniente en deciros todo lo que sé. ¡Y sé tantas cosas!...

El Coronel, que en medio de todo es un buen hombre, titubea. Aquella ejecución le parece una salvajada. Al fin, y temeroso de que sus soldados puedan caer en una emboscada, manda al regimiento detenerse y ordena la ejecución.

Claudio es llevado ante un ennegrecido muro, único vestigio de una incendiada casa de labor. El pelotón se prepara. El oficial levanta el sable y suena una descarga. Claudio viene á tierra pesadamente, y cuando todavía humean los cañones de los fusiles y repercute aún en los oídos el fragor de la descarga, Juan se coloca de un salto en el centro del cuadro, junto al ensangrentado cadáver de su hermano, y tras de largar un sonoro ¡Viva Francia!, agrega:

—Sois unos imbéciles. Habéis matado al único que podía deciros algo. Durante la marcha he observado que mi hermano titubeaba, y que deseando salvar una vida que no es suya, pues es de la patria, iba á deciros la posición y el número de las tropas francesas en las cercanías. Yo adiviné sus intenciones, os engañé con una burda fábula, y ahora ¡preguntad á ese cadáver!

Una descarga á quemarropa priva de la vida á aquel bravo, ahogando en la garganta un viva á la causa de la civilización... Pero el regimiento alemán era á poco destruido por un batallón de zuavos...

VICENTE VEGA.

Todo lo concerniente á la colaboración de GIL BLAS es de exclusiva competencia del ordenanza. El ordenanza se encarga de llevar las cartas solicitando original y de llevar otras cartas para devolver los originales que no se deba ó no queramos publicar.

LOS TOREROS Y LA AFICIÓN

Beneficio de "Pepe-Hillo"

El buen Cayetano Leal, para quien siempre fué esquivada la fortuna y desafortunado el santo, pasó lo suyo antes de ver colmado su deseo de darse un beneficio en la Plaza de Toros de Madrid. A pique estuvo de ahogarse la fiesta; pero más que los contratiempos y los inconvenientes pudo el compadecimiento de los toreros, y la fiesta dióse al fin, el sábado 23, con una entrada más que regular.

Los siete toros del Duque de Veragua no fueron ni las siete virtudes, ni los siete pecados, y, excepción hecha del primero que arremetió bravamente a los ecuestres, limitáronse a cumplir unos, los menos, y otros mansurronearon tanto, que sólo a indulgencia del edil y a acoso de los picadores, debieron el irse al desolladero libres del quemante baldón.

La índole de la fiesta y la circunstancia, muy digna de elogio, de trabajar graciosamente los diestros, obligan a pasar como sobre ascuas sobre los defectos en que incurrieron los lidiadores, y sólo a guisa de reseña, de dato estadístico, apuntamos, sin ahondar en detalles, la muerte de cada uno de los veraguenses.

Primero. Llegó desarmado a manos de Pepe Hillo, que, eficazmente ayudado por Tomás Alarcón, le pasó con brevedad y sosiego, como quien no ha olvidado el oficio a pesar de los años de edad y de paro forzoso, matándole de una estocada delantera y torcida y media en lo alto que el de Veragua escupió, entrando Cayetano a herir derechamente y con la fe de un mozo.

Segundo. Lo encontró manso y refugiándose en las tablas el buen Vicente Pastor, y animoso, aunque sin parar ni adornarse, que mal podía con tal enemigo, le sacó de la trinchera el espada y ya en los tercios lo cazó con habilidad metiendo atrás y a un lado más de un tercio de estoque.

Tercero. Muy ofensivo con el pitón de la pupa, y regular de bravo, halló buena lidia en la muleta de Agustín García Malla, que, aunque abusando de las trincherrillas, pasó con arte y con serenidad al morlaco. De haber herido con mejor fortuna, en las dos veces que arrancó a herir irre-

prochablemente, el vallecano hubiera escuchado una ovación delirante. Con todo, el público aplaudió mucho la faena y la ejecución del volapié.

Cuarto. El minúsculo Punteret, tan buen torerito, pasó muchas fatigas con este toro, que era un manso, un verdadero guasón para aburrir a cualquiera.

Quinto. Fué soso y aburrió a Celita, que apenas si pudo parar en unos muletazos, los primeros, y sólo se decidió a herir, con los arrestos que acostumbra, en la postrera vez que entró, que fué la quinta. Antes no había pasado el fieltro, como contagiado de la sosería del buey.

Sexto. En este toro esperaba la gente divertirse, puesto que era Jose-lito el matador; pero no lo consiguió tampoco. El animal era manso, y los cuatro ó cinco ó diez muletazos que el larguirucho nene le dió, consintiendo y obligando con el cuerpo, no entusiasmaron al respetable, ni la estocada corta, tendida y trasera y la otra caída que empleó para entregar a las mulillas el manso cuerpo del buey.

Séptimo. Fué el que mejor muerte tuvo, que Perico Carranza, sin asustarse de las tarascadas que por la derecha le tiró el amigo, lo alifio pronto y llegó con la mano al pelo en un legítimo y despampanante volapié.

Bien se me alcanza que el lector ha de hallar muy aburrida esta reseña, pero ¿qué le he de hacer, si fiel trasunto de lo ocurrido es lo que escribo, y el aburrimiento fué grande?

Sólo en el paseillo y después de la muerte del primer toro, hubo emoción; lo demás, tal cual rebolería graciosa de Punteret, la voluntad y el valor de Malla, un gran quite de Vicente y algunos de José, le supo a muy poco a la gente.

El interés saltó de Pepe-Hillo a Joselito, y Joselito... no hizo nada.

Al beneficiado, a quien se aplaudió con muchísimo cariño en el paseo y en la muerte de su toro—de ahí la emoción a que antes me refería,—quiero aplaudirle su decisión, muy poco práctica, pero honrada y valiente, de matar el primer toro no aceptando, sin contribuir con su trabajo y su riesgo, una limosna que, a los cincuenta años

de edad, habiendo ya cambiado el estoque por el palustre, todos querían concederle sin necesidad de que se vistiese el traje de luces.

Por la mente del pobre Cayetano Leal debió desfilarse el sábado toda una cinta de recuerdos; es de esperarse que, más tarde, cuando recuerde la cariñosa despedida del público madrileño, no eche en olvido el nombre del semanario taurino que lanzó la generosa iniciativa.

A nuestros compañeros del *The Kon Leche* debe su beneficio *Pepe-Hillo*, y miren ustedes por dónde de un te con leche pueden salir garbanzos para varias temporadas y acaso... hasta algún pollito con tomate.

La novillada.

Para alegrar la tarde otoñal y novilleril, la Empresa escogió el domingo a los tres asteroides más en boga, y allá fueron Ballesteros, Zarco y García Reyes a entenderse con seis trespalacios, de los cuales sólo a uno tostaron y debieron quemar a más de cuatro, siendo los seis, como destinados a futuros fenómenos, apañaditos, recogidos de cuerpo y con pitones poco peligrosos.

De los tres bolidos, García Reyes fué el que bailó con las más feas, y el que menos lució, y Zarco el peor tratado por los cornúpetos, pues hubo de visitar la enfermería con una mano estropeada, y el mejor tratado por la fortuna, que bajo la forma del ex sultán Muley Hafid, le obsequió con unos billetes de banco después del brindis del toro quinto. ¿Se reunirán los toreros para poner en claro esto del regalo del ex sultán? Zarco pasó de muleta con valor y aquél, y bien merecía el regalo. ¿Que conste!

Florentino Ballesteros salió a ovación por toro; muy merecidas, que con el capote, ante todo, con la muleta, y aun hiriendo en su segundo, demostró que va cuajando y camino de ser astro verdadero. La presidencia le concedió, a petición del respetable, el cartilaginoso y peludo apéndice auricular de su postrer enemigo, y aunque no quisiera amargarle el postre al buen torerito de Aragón, he de confesar que me pareció excesivo el premio, que si buena fué la estocada y bueno el volapié, la faena de muleta no tuvo ni el arte ni el reposo que supo lucir en el primer toro.

Ni banderilleros, ni picadores hicieron cosas del otro jueves.

El público, mediano en número y pródigo en aplausos.

*Mazzantinito, y *Saleri.

Por si alguien reclama: estos dos buenos toreros madrileños acompañaron generosamente a su cofrade y paisano, Cayetano Leal, encargándose de banderillar con acierto y finura el toro que mató.

El pleito con los ganaderos.

Va hacia la solución. Claro está que no sabemos nada positivo y cierto, que de entretelones taurinos no nos ocupamos; pero... ya ha toreado Vicente Pastor, y... ya toreará Belmonte, y si no... ¡al tiempo! Es tonto, architonto, creer que son intereses encontrados los del que cría toros y los del que los mata. ¡Si para eso los crían!

Chiquito de Begoña.

Este buen torerito, hábil y voluntarioso, que con el percal y el acero sabe siempre lo que se trae entre manos, pone proa a la mar y rumbo a Lima, que es donde Cristo dió las tres voces, según los gitanos, contratado por aquella Empresa.

Como *Chiquito de Begoña* es valiente y sabe torear y no va a América de turista precisamente, es de esperar que renueve ante los toros viejas haza-



ñas de sus antepasados ante los indios del fabuloso Tahuantí suya.

Por lo menos él va lleno de ánimos, que todos los toreros al partir rumbo a Eldorado se sienten un poco doctores Pangloss, y no será extraño que el brillo de sus faenas se convierta en rutilantes soles del Perú. ¡Vale diez reales cada uno, y hay muchos en aquellas tierras; no lo olvide el valiente y pundonoroso begoñés!

C. G.

COPLAS

Dato, neutral, nos afea
y nos prohíbe con saña
que se comente en España
la catástrofe europea.
Mi Director, que es persona
modesta, humilde y afable,
no quiere que aquí se hable
del triunfo de *La Tizona*.
Pronto el tema se agotó
de la crisis del Gobierno...
¡Díganme, ¡voto al infierno!
de qué cosas hablo y oí!

Porque cierto colega
que de rico blasona
rifa unas cuantas capas
por medio del cupón,
una brillante pléyade
de cronistas pregonas
de la capa castiza
la hidalga tradición.
Bien está que se hable
de majas y chisperos,
de la ategre Sevilla,
del clásico Avapiés,
de mozas chulaponas

y célebres toreros...
Pero ¿por qué tomarla
con el abrigo inglés?

La capa es una prenda
airosa y española;
que la use quien la tiene
perfectamente está.
Mas el que no posea
ni una peseta sola
para comprarse capa,
¿qué demonios hará?

¿Que todos capa usemos?
¡No me conviene, amigos!
La capa cuesta mucho,
y me parece a mí
que no es justo que todos

tiremos los abrigos
y a cuerpo y tritanao
vayamos por ahí.
Yo corto los cupones
escrupulosamente
por ver si en esa rifa
una capa me dan.
Pero si no la logro,
sintiéndolo realmente,
no podré ser castizo
y llevaré gabán!

ALADINO.

GIL BLAS, el periódico más barato del mundo, 16 páginas, cinco céntimos. Redacción: Gravina, 11, 1.º piso.

La sagrada cripta

de

Pombo

Entrada. Pombo merece una crítica diaria. Por eso no es extraño que yo repita su apología. Ninguna palabra, sin embargo, será la misma y los conceptos serán siempre nuevos, porque aun así siempre será corto lo que diga.

Pombo es una cripta venerable y llena de recogimiento, la cripta profana y civil, así como la cripta de la Alameda es la cripta religiosa. Es una cripta sin humedad ni lóbreguez; una cripta recogida y confortable. En Pombo, sin embargo, como en una cripta religiosa, hay que entrar persiguiéndose.

Pombo merece ser declarado monumento nacional porque no puede estar supeditado a la necesidad de ensanchar una calle. Pombo debe tener mucho cuidado con los incendios para lo que debe apagar con un vaso de agua cualquiera que surja, no llamando nunca a los bomberos, que acaban con los edificios aunque sólo se haya producido en ellos la alarma del fuego.

Pombo no es sólo una cripta, es además una botillería, ilustre apellido, bella palabra cristalina, vidriada, pintoresca que supone ese fondo rico en botellas azules y blancas, largas y regordetas, llenas de preciosos licores, esencias espirituales de los más variados frutos, palabra de un sentido directo que está muy bien, evocación de todas las botillerías entre todas las botillerías de Canosa, de cuyo techo pendía un gran velón.

Hasta el caserón en que se resguarda el antiguo café y botillería de Pombo es amplio, recto y profundo. Da una gran sensación de interioridad, y hasta hay en él uno de esos hoteles que hemos amado en las grandes ciudades, y en los que se halla más que en ningún otro sitio de la vida dramática, desnudo, serio y sempiterno de la ciudad; uno de esos hoteles que se toman un poco por equivocación, entrando en ellos un poco con miedo porque se siente uno solo y perdido, adoleciendo el alma de refina espiritual ante el hecho lúcido de una frialdad y un entumecimiento rígido y antiguo, lecho del que se espera que se cierre sobre nosotros, enajenándonos como esos de las casas embrujadas; hoteles lamentables, pero que después no se olvidan nunca, agradeciendo esa casualidad que nos hizo poseer la seria y truculenta verdad de la población, su sentido pueril y su sentido mortal. (Tenemos que dormir una noche en ese hotel hondo y recogido, envolviéndonos con la losa indiferente, con la reacción fría de sus sábanas, duramente almidonadas, iluminándonos con las velas que alumbran la noche de esos hoteles.)

Pombo bajo ese digno edificio es el café, un templo, condición inapreciable, porque ya el café, cualquier café, es un templo, la única institución verdaderamente libre, igualitaria y limpia de dogmatismo y de oligarquía; la institución más independiente; los modernos senados consulos; donde se reúnen los españoles en silencio sin presidencia ni objeto; donde viven una vida larga y suya; donde se sienta la ciudad dándose a tratar más directamente y donde además dan café: un elixir enjundioso de fórmula

secreta; un elixir espeso, acre, trascendental, especioso que aviva la vida infundiéndola esa seguridad sin objeto, que es a lo más que puede llegar la vida; un elixir en el que se degusta la esencia de lo exterior, de lo extraño, de lo público, de lo ambiente, de lo trashumante; algo que no es precisamente café, ya que lo que se prepara familiarmente con la certeza de que lo es, es otra cosa más casera, más líquida y más insípida por más que sea más rica; una cosa a la que falta algo que, por decirlo de algún modo, no es sabor, sino significado, significación.

El aire de Pombo es un aire fúgido, mullido y condescendiente, en el que hay como un núcleo cordial y summo de nebulosa; algo sidéreo al mismo tiempo que terreno; una concentración superior a su limitación de antro aprtado; una atmósfera llena de gérmenes; el centro latente, potencial y veleidoso.

Dentro de ese dilatado elemento que llena Pombo se ven todas sus cosas. Sus paredes tienen esa expresión y esa "tendencia", de las paredes plásticas é irregulares en cuya ondulación hay mayor gracia mortal; son más profundas y más sólidas que las más anchas paredes maestras y en ellas hay, no se sabe por qué, como una suposición de nichos de tapial, nichos de parroquianos antiguos, amasándose a ellas algo como una misteriosa y obstinada atención.

Sobre los lienzos blancos de sus paredes sólo hay un motivo de decoración, unas finas medias cañas doradas que son como sutiles y anchos marcos de cuadros sin pintar, marcos de grandes *panneaux* sin asunto concreto; marcos de lo que no se debe ni se puede pintar; marcos de los temas eternos; marcos de lo alma y de lo irrepresentable, en cuyo lienzo, como hecho de luz y de clara perspectiva, los ojos se extasían encontrando todo lo que saben todo lo que sospechan y todo lo insospechable, todas las distracciones.

Dentro de esa caja de sus paredes todo se armoniza, todo se auna entre sí, en una antigua y entrañable tertulia; las sillas, los espejos, los relojes, los divanes, las mesas, el techo, todo, todo se comprende dentro de esa nebulosa densa y numerosa que asume el alma vasta y elemental de la intemperie resguardándola, colándola y posándola, sintiéndose en ese elemento curados de esa soledad que nos pesa en nuestras casas y que nos hace allí asomarnos al balcón como yendo a pedir auxilio porque en nuestra casa no entra lo que aquí se congrega al saber que esta es la posada del tiempo, el sitio neutral y pacífico.

Y bajo todo esto se siente además bajo la sagrada cripta de Pombo algo como una en ruidada de las aguas; algo como el nudo más intrincado de las cañerías de la ciudad; algo como el centro de la red viva de las corrientes subterráneas de la ciudad; algo como un pozo antiguo y profundo. (No nientimos, no; no fantaseamos al suponer este misterio, esta grave y cruda sospecha de aguas bajo la cripta de Pombo. Lo hemos sentido a través de las noches. Se ha aliado a través de nuestros pensamientos esta suposición del agua, del corazón del agua de la ciudad, bajo el aposento solemne.)

Tradiciones. Un fondo de vagas tradiciones hay en Pombo, porque la tradición no se pierde en el bosque ni en la calle; la tradición se repliega en los rincones más muelles y más curados por el tiempo. Así en Pombo vemos todo lo anacrónico en su digna, vaga y confusa zarabanda, de un modo que crisparía a cualquier heredito... Entre los hombres que vemos porque sí en Pombo está Moratín, Goya, Alenza, Larra, Espronceda, Silverio Lanza.

Todo se conflagra en Pombo, y hasta diríamos que es el mejor sitio para ver en perfecta perspectiva la historia universal. Dentro, sin embargo, de este tradicionalismo general, voluble y erróneo, hay pequeñas tradiciones auténticas.

—Cuando yo iba a Pombo—nos ha dicho un antiguo señor—había aún sobre las mesas braserillos para encender los cigarrillos.

¿Cómo es que no están ya esos braserillos, con los que jugaríamos como con unos pebeteros litúrgicos? Se nos escamotean las pequeñas ventajitas.

—Aquí—nos ha dicho el dignísimo dueño, enseñándonos un pabellón cubierto de cristales que hay en la trastienda del café,—aquí se reunía antiguamente la Sociedad de Cazadores. ¡Oh! ¿Por qué esos buenos y apacibles cazadores, esos seres tan morigerados y tan plácidos, tan ingenuos y tan fantásticos, han dejado de reunirse aquí, de contarse sus hazañas prodigiosas? Nos hubiera sido grata su compañía, sentir la fría y austera evocación del bosque sentados junto al amplio var del café.)

—Esta Virgen—nos ha dicho el señor dueño también, llevándonos al fondo de la botillería y parándonos ante un estante en el que entre grandes y floridos jarros que entusiasmaron a los Zubiaurre hay una hornacina con una Virgen recatada y menuda en el fondo,—esta Virgen hace que sienten bien todo lo que se tome en Pombo... Me han querido dar mucho dinero por ella y no la he querido vender.

¡Oh! custodiados por esa Virgen milagrosa, cómo no sentirse protegido en Pombo, donde se puede tomar un helado sin temor; donde se sabe que ese rico solomillo que tan bien preparan no sentirá mal; donde un pesado chocolate con picatostes—inimitables picatostes—sentará bien y un helado de arroz—su celebridad—detendrá la más grave disolución?)

—Aquí venía D. Antonio Flores—nos ha dicho Azorín.

¡Oh, qué gato es que D. Antonio, aquel hombre que se adelantó a la ironía y a la observación de ahora, se sentase en estos divanes y mirase el mismo techo en el que parece que encontramos con su mirada así como con otras miradas interesantes y perplejas!)

Los ojos del tiempo. Los espejos de Pombo que izá son lo más valioso y precioso del café, sus grandes diamantes. Son pequeños, transparentes y benévolos, y en ellos nuestro retrato tiene un digno marco propio; tienen luz propia y vida propia; son una ventanita de fondo inasequible, pero cuyo afeitar saltaríamos temerariamente para entrar en el mundo del café, en la pra-



dera de todos los tiempos, en el espacio puro donde al fin nos sentiríamos volánderos, ingravidos, clarividentes, pacificados.

Ante estos espejos hemos llegado a pensar que como Dios no es más que un ideal reflejo de la naturaleza, una rara proyección sobre un ojo impasible, profundo y ancho que se supone, Dios está en estos espejos, pudiendo suponer, para hacer más inteligible esta suposición, que lo que está en ellos es el tiempo, por lo que son como los ojos del tiempo.

En estos espejos maravillosos se admira toda la vida de la ciudad. Cada día vemos en ellos más experiencia y más sucesos, más vida nuestra también. En vano es que miremos su revés, pues como las cajas de los prestidigitadores, aunque se desarmen y se miren por todos lados contienen lo innagable. Ellos están impresionados por todo, están llenos de esas rayitas concéntricas, excéntricas, revueltas, tangentes, sutiles, que como a los discos impresionados, impresionan más numerosas y sutilmente a los espejos. ¿Estarán allí todas nuestras palabras y las palabras de los otros? Algo impropio y meticoloso hay recogido en esos infinitos círculos que no perturban su limpieza y que la luz revela.

En Pombo no hay esos grandes espejos de los otros cafés, en que por descomodimiento se pierde la eficacia y la utilidad del espejo; esos grandes espejos que se enfrentan unos a otros neutralizándose, falseándose; esos grandes espejos cuyo mentido espicio nos pone fenéticos, por como nos repetimos y nos repartimos en ellos, disolviéndonos y llegándonos a ver en un último término deplorable, resistentes, vacíos y aburridos, en una media luz y una bruma insípida é irrespirable, mareados en medio de la columna complicada y laberíntica... ¡Oh, aberración y estrabismo impropio de esos grandes espejos que se enfrentan violentamente, turbios espejos en los que se elimina la mirada de Dios, y en cuya fealdad nos ateramos! ¡Juego de espejos por el que 50 camareros van a por lo que hemos pedido, resquebrajando su tardanza más abrumadora, y resultando absurdo y anonadador el verlos traer los 50 cafés! ¡Oh, extravío! ¡Oh, enajenación mental! ¡Oh, aberración soporífera!



Estos espejos de Pombo, por el contrario, son buenos y comedidos, manteniendo viva nuestra esperanza de que será por ellos por los que miraremos cuando hayamos muerto, por que los muertos, gracias a los espejos, no carecen de mirada y se asoman a sus lunas videntes y alónticas.

Las lámparas. De Pombo son unas bellas y blancas candelas—esa especie de suaves y blancas candelas—que se columpan sobre un trapezo de cobre. Su luz es animal, expresiva y blanda y lo llena y lo ensalza todo; es una luz que prorroga las cosas, que desciende, que se desborda, que da a todos los objetos un nimbo de luz, que alimenta las cosas, que pone como un soplo vivificador en ellas, que es vibración, emulación, sésamo, en vez de ser como la eléctrica una ilusión vana, una hipotésis, una mentira, una fantasmagoría.

Estas cordiales lámparas de Pombo dan calor además, siendo en el crudo invierno la única calefacción de la cripta, esparciendo ese dulce é ideal calor de las camillas que tienen el defecto de ser reducidas y herméticas.

Las lámparas de Pombo no son vanas lámparas de una luz espectral, sino de una luz activa, y eso se prueba en los rodeos negros, de una patina inimitable, huella de muchos días, que curten el techo. (Huella sombría y apasionada que necesita para su cabal certeza de la luz.)

Todo es fluorescencia, Pequeñeces, claror y gusto en el recinto, pero en medio de eso se distinguen pequeñas cosas.

Se ven las cañerías del gas que son como las venas azules del café... Se ve a veces la pollita misteriosa y antiquísima... Se ve la última mosca... Se ven las botellas del agua, en las que para menos monotonía debía haber peces de colores... Se ven copas antiguas, bellas copas que son la más graciosa y frágil evocación... Se ve un gato, un gato que está allí desde la remota fundación del café y que lo sabe todo, los rincones, los pensamientos ocultos y las sombras... Se ve esa esfera de metal en que se guardan sólo las "rodillas"; ese excesivo aparato, demasiado reluciente, aparatoso y visible, para contener sólo eso... Se ve el ventilador, monstruoso, inoportuno, como un tabano cataleptico [od.] ¡Invierno, dispuso como un extintor de incendios... Se ve el contador de la luz, rebelde a la belleza, abultado quisie de la belleza, solapado, fiscalizador, sordo, sicario de la compañía.

De noche aparecen las últimas últimas mercedes. (Dos bandos, como la endrina, y una raya de un blanco eléctrico.)

Entran como perseguidas, y mudas, y rendidas; se acodan como sobre el alféizar de una ventana, y recorren a los espejos para alejarse y defenderse de las miradas. Se las sienten descansar de las largas caminatas con zapatos Luis XV. Bajo las mesas se las ve las medias eléctricas, como con la luz prudente y propia de las luciérnagas, esas medias caladas impúberes y conservatrices.

Una entre todas se nos ha quedado grabada. Fué la única que se decidió a entrar en nuestro íntimo saloncillo. Llegaba con su mamá, una vieja llena de sueño y de necesidad que pedía un gran vaso de leche; dejaba sentada a su madre y después se iba melancólica y altiva, volviendo al poco rato melancólica y altiva otra vez; pagaba el vaso de leche de su madre, y después de despertarla se iba melancólica y altiva. Era una hermosa colegiala de la noche, una monja de la noche, la merode primera y última.

Porque amábamos en la reunión, secreto estas cosas que sólo hay en Pombo, lo hemos elegido como lugar de reunión unos cuantos. ¡No es una tertulia de todos los días, sino sólo de los sábados, todos un poco traslucidos en esa luz preciosa de Pombo, todos envueltos como en una incubadora de la conciencia, probos y leales!

Allí tomamos todos, sentándonos cada noche como para siempre, la posición perfecta del descanso de los vivos, la posición paralela a la perfecta posición en el lugar perfecto del descanso de los muertos... Allí vimos a través de estos divanes de Pombo, entrando en el nirvana de esa manera cómoda y tranquila con que está representado Saga Muni en el relieve célebre entrando en el nirvana.

Alguna vez aparece algún extranjero en nuestra reunión. Ya es Xenius—que ha escrito una bella página sobre Pombo en *La Veu*—ya es Gustavo de Maeztu—el excéntrico malabarista—ya es Diego de Rivera—el clópe, y tantos otros reservados espíritus que viven lejos y que se marchan con tristeza a los lugares en que no hay Pombo (¡oh, tristeza del cielo sin Pombo). Deben pasar, sin embargo. Nuestra tertulia no debe ser sino la íntima tertulia de los asiduos desde el principio. El extranjero debe desaparecer y no hacer caso de nuestro deseo de que esté siempre con nosotros. Nos debe dejar esa amargura. Si no lo tendríamos que rogar que nos dejase solos.

Nuestra mesa está en la capilla más resguardada de Pombo. Es la más larga mesa de mármol que hemos visto a través del mundo, y eso la hace la Presidenta de todas las mesas de mármol de todos los cafés.

Es del justo tamaño de las lápidas funerarias, y por eso yo espero que mi sepulcro se cubra con ella, porque será una lauda afectuosa, cordial, menos fría que todas las otras, impresionada por mi vida y por la de mis amigos, y porque debajo de ella estaré como debajo de la mesa optimista. (Debajo de las mesas van a parar después de todos los muertos, y por eso acuden a las patas de las mesas cuando se les invoca en las sesiones de espiritismo.)

Sobre esa mesa de mármol no sólo nos apoyamos, sino que nos sostenemos; es como nuestro plano ideal; está en ella supuesto el planisferio; sobre ella dibujamos recuerdos gráficos y sobre ella yo, indignado por las cifras que quedan escritas en ella, esas sumas y esas multiplicaciones que oscilan sobre los mármoles y que dejan apuntadas los juicios, escribo una cosa que yo llamo "arabescos", y que son el artífice de esas cifras. He aquí alguna muestra:

Deidad—hurí—favorita—sibila—suspirante—lunipara—mórbida—enervada—afrodisíaca—hechicera—edénica—lunática—idolátrale—embalsamada—fragante—marioneta—alucinante—eburna—embrujada—bayadera—atigrada—odalisca—embeleso—arquetipo—superba—armoniosa—amarina—Purísima Concepción—fascinado a—túrgida—meliflua—serana—alabastrina—opulenta—ambrosia—sahumada, etc.

Pepe es nuestro camarero. Sólo el camarero puede disputar su grandeza al criado de Larra, y ya Moratín, en el café de la Comedia Nueva, le hace la contrafigura de los entes insensatos. El camarero es un crítico de arte profundo y tiene una idea de la vida y del tiempo perfectamente amasada.

Pepe es el optimismo ciudadano. Pepe oye con una inefable atención y con una admirable curiosidad intelectual lo que se dice, sonriendo, asintiendo, no oponiéndose nunca a nada. A veces se duerme, co a natural, porque está oficiando desde las ocho de la mañana en pie. Alguna vez, con verdadero sibaritismo, se sienta un rato, asienta bien su papei en la mesa, saca del bolsillo de su pecho el estuche de las gafas, tira de ellas blandamente, las desperpeza, se las pone y lee un rato.

Así es como, en una apoteosis final, dulce y buena, pasamos las noches de los sábados. (Alguna vez vamos entre semana; esa noche cenamos alegremente, pero esto es una infidelidad que no contamos a nuestros amigos por si no nos la perdonan.)

A las diez el café está despabillado y dispuesto; hay como una sinfonía en el ambiente; tiene idea de que comienza la velada trascendental y tiene los ojos muy abiertos... A las diez y media está alegre, excitado, y su locuacidad está en punto... A las once cierra su intimidad... A las once y media está más elevado, sube su espíritu de punto, se le nota subir.

...A las doce la plenitud es completa; todo está lleno de la larga vibración, las doce—vibración de campanas y de ruedas—y se produce un cambio de ambiente cuando giran las plataformas en los teatros en que después del espectáculo hay baile; a las doce nos perdemos un poco en el cielo de luz de Pombo; es el mediodía de la luz artificial; la luz artificial pasa por el meridiano ideal de la noche; hay algo inundante y fuerte también en este otro medio, día y hay como una división insubstancial en nuestras conversaciones (todos hemos sentido cómo se han unido en un corro general todas las horas y han dado unos brinco precipitados, saltándose a poco y volviéndose cada una a su sitio, a su esquina)... A las doce y media se vive en un ambiente más íntimo, somos ya familia del café y se hacen ya algunas pausas deliciosas... A la una el café se llena de veledad, comienza a entornar los ojos, a desvanecerse de sueño y sus espejos bostezan; a esta hora se siente que aunque su amistad es mucha, aunque se haría la noche eterna, se ha levantado demasiado temprano y se tiene que acostar temprano y necesita la obscuridad, la soledad y los divanes libres para su sueño... A la una y media tiene la mirada perdida, su silencio es mayor, la luz está llena de blanca soñaría, su blandicie es extraordinaria y en ese momento suena un timbre.

El café tiene un momento entonces de vida inuitada; suenan las sillas arrastradas, se levanta todo él, camina torpemente como tropezando con todo como un niño al que se ha despertado súbitamente y que sobresaltado, rápido, con un arranque último y terrible de voluntad sombría, se va a la cama. Nosotros, que hemos oído el timbre, nos levantamos, tocamos nuestro sombrero entre los sombreros, despertamos y a los nuestros gárgan que se habla que dado dormido; cogemos las llaves que para que no nos pasasen hemos puesto detrás del espejo y si nos al gran salón en sala de Pombo; quizás el hombre que no sabe lo del timbre espera a que le encierran en el café, pero casi siempre es a ya solo el café y apagado el fondo de las otras capillas, subidas las sillas a las mesas—como las cañerías a los travesaños del gallinero—enonces aprtamos el paso ave gonzados de haber asumido solos durante un rato toda la responsabilidad de tener despierto el café y a todos los camareros en pie de guerra, como si por nosotros hubiese gastado el dueño demasiado dinero por tener el café abierto esos diez minutos más.

Después, ya en la calle, miramos por los visillos el interior del café, con un último anhelo, como si nos quedásemos dentro, como yendo a vernos sentados y secretos.

RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA.

LA FUERZA Y LA DESTREZA

Foot-ball.—
Frente al Cam-
peonato.—La
Gimnástica de-
rrotada por el
Athletic.

Este, Fabio—¡oh, dolor!,—que ves ahora, equipo debilísimo y maltrecho, fué un tiempo campeón varias veces, temido por todos y de todos vencedor.

Ya comprenderán ustedes que en esta exclamación poética (¡Jesús!) nos referimos al equipo de la Sociedad Gimnástica Española. Abandonado por sus más potentes jugadores el que un día fué fiero león, hoy ha quedado reducido á un inofensivo carnero. Sólo Somoza, el portero, y Carruana, el defensa fuertote y valeroso, quedan como muestras lucidas de lo que antes fuera el *team* gimnástico. Los demás son unos buenos muchachos con más entusiasmo que conocimiento del juego, que si entre equipos de segunda categoría podrían lucirse y hasta casi casi vencer alguna que otra vez, luchando con primeros equipos no harán más que una cosa que nos llamamos porque de sobra la conocerá el lector.

El domingo debutó este engendro futbolístico en el primer partido de eliminación castellana para el campeonato. Se le opuso el *Athletic*, equipo que no es ninguna catedral ni mucho menos, sobre todo el domingo, que estaba formado un poco á la ligera. La *Gimnástica* fué derrotada por cuatro *goals* á cero, y si el *Athletic* hubiera jugado mejor los cuatro tantos hubieran podido subir á 40.

Los blanquinegros no hicieron nada digno de mención; ni siquiera intentaron (como debieron en vista de su inferioridad) una decorosa defensa que hubiera podido hacer menos apreciable su vencimiento.

El portero paró mal; los defensas

(salvando á Carruana) no interceptaron como es debido, y los delanteros sólo contadas veces, y, por casualidad, llegaron á las proximidades del marco contrario.

El *Athletic* por su parte, viendo que sin molestarse mucho *pisaría* á los desdichados que tenía enfrente, se tumbó á la bartola, y con esto queda dicho lo "divertido," que resultó el encuentro.

Hasta el *referé*, por no estropear el común concierto, "tomó la querencia de las tablas," de preferencia y silbó á destiempo en muchas ocasiones.

El público no sabía si enfadarse ó tomarlo á broma; como lo último era más saludable, optó por ello, y, como en los dramas policiales, tomó parte en la representación con chufas que algunos jugadores gimnásticos tuvieron el buen acuerdo de secundar. ¡Dios se lo pague!

Lo único de la tarde, en el primer tiempo, un *shof* de Villaverde (el tercer *goal*) tirado á "la media vuelta," y una magna parada de Somoza casi al final, perfecta de posición y efecto.

Se nos ocurre una cosa: si por progresar un equipo se le asciende de segunda á primera categoría, cuando experimenta un descenso tan señalado como el que hoy sufre la *Gimnástica*, sería lógico rebajarle á segunda categoría. Con esto se evitaría obligarle á hacer un mal papel y se aliviaría al público de esas horribles tardes de aburrimiento continuo que proporcionan los partidos en que esos equipos toman parte.

El público viene aceptando hasta ahora el abuso—que va siendo demasiado grande—de que se aumente el precio de las localidades sin que se le compense con comodidad de ningún género. No protesta por estar en pie y sobre terreno mal arreglado que obliga á hacer equilibrios para poder ver medianamente los partidos; si á esta

serie de chinchorrierías se añade el darle á precio de primeros equipos esas calamidades futbolistas, no sabemos dónde vamos á ir á parar.

Claro que la respuesta es inmediata y sencilla: el que no quiera venir que no venga. Pero en este caso los señores que llevan el compás en esto del fútbol no podrán darse el postín de decir en los sueltos de contaduría que "se esfuerzan y se sacrifican por el fomento de la afición al higiénico deporte."

Las cosas claras.

ANGELO.

Ciclismo.—Neófitos
de la "Cultural De-
portiva."

Las inscripciones para esta carrera alcanzaron el respetable número de 22. Todos los corredores inscritos tomaron la salida y durante el recorrido se retiraron cuatro.

Los restantes lucharon como unos hombreritos, clasificándose en este orden:

- 1.º José Segura, los 25 kilómetros en 49 m. 22 s.
- 2.º Ricardo Martín, con 1/5 de diferencia.
- 3.º Manuel González, 51 m. 55 s.
- 4.º Saturnino Vargas, 52 m. 54 s.
- 5.º Rodolfo, 52 m. 55 s.

Entraron dentro del tiempo máximo señalado por el Jurado 11 corredores.

El servicio de jurados de meta, viraje y recorrido, fué desempeñado con mucho acierto por socios de la *Cultural Deportiva*, que puede estar satisfecha del brillante resultado de esta prueba de neófitos.

Las carreras
de caballos.

Resultados de la segunda sesión verificada el último domingo:

Primera carrera.—Militar lisa.—Distancia, 2.000 metros.

Entra primero "Solem," de D. Teodulfo Gil Tejerizo, que emplea 2 m. 26 s. 2/5, montado por su dueño, pagándose las apuestas á 12 pesetas.

Segunda carrera.—Garvey.—Distancia, 2.700 metros.

Entra primero "Lacteol," de Andria y Torrepalma, con 75 kilos; "jockey," J. Ceca; tiempo, 3 m. 11 s. 3/5. Segundo, "Chispero," de D. Jenaro Parladé, con 45 kilos; "jockey," W. Hiron.

Las apuestas, ganador, 21,50 pesetas. Colocado primero, 8,50; segundo, 10.

Tercera carrera.—Neptuno.—Distancia, 1.000 metros.

Entra primero "Chartres II," en 1 m. 6 s. 2/5, de D. Adolfo Botín; "jockey," J. Ceca, y segundo, "Milton," del Conde de la Cimera; "jockey," J. Davis.

Apuestas, ganador, 11 pesetas. Colocados: primero, 7; segundo, 8.

Cuarta carrera.—Selected.—Distancia, 1.000 metros.

Entra primero "Karnak," del Duque de los Andes, en 1 m. 5 s. 1/5; "jockey," Joaquín Rodríguez. Segundo, "Limeña," de D. Jenaro Parladé; "jockey," W. Hiron. Tercero, "Indian Boy," de los Sres. Andria y Torrepalma; "jockey," J. Ceca.

Apuestas, ganador, 15 pesetas. Colocados: primero, 5,50; segundo, 16,50; tercero, 5,50.

Quinta carrera.—Militar lisa.—Distancia, 1.600 metros.

Entra primero "Sopapo," de don Adolfo Botín, en 1 m. 53 s., montado por su dueño, y segundo, "Nador," de D. Miguel Domenge.

Las apuestas se pagaron: ganador, 6,50 pesetas. Colocados: primero, 6; segundo, 6,50.

EL TIMO DE LA NOTA

Apenas había llegado á aquel alto puesto político, me precipité á cumplimentarle, ¿cómo no, tratándose de un compañero de escuela, á quien desde mis más tiernos años tuteaba?

Precisamente tenía yo hacía años un asunto en aquel departamento; pero se habían ido sucediendo personajes, y yo no había conseguido más que hacer conocimiento con infinitos secretarios, haber gastado montañas de papel en notas y recordatorios y perder la paciencia.

Ahora iban á variar las cosas.

—¡Eh, tío!—le diría al entrar en su dorado despacho.—Haz el favor de arreglarme este asunto, que no pueda ser más de justicia.

—Sí, hombre sí—me diría él gozoso por poder servir á un compañero de escuela.—Aquí eres tú yo mismo; por tanto, hecho—continuaría dándome un abrazo como propina cariñosa.

—¿Qué?

—Que no se le puede pasar recado, está con la firma—me dijo un portero con la delicada descortesía de esos inútiles funcionarios del Estado.

—Bueno; volveré mañana.

—Mañana tiene banquete.

—Bien; pasado. Yo soy muy amigo. ¡Cómo que le tuteo!—dije ya por fin, ahuecando la voz para causar más efecto.

El portero no se conmovió, ni llegó jamás á conmovirse en los dilatados días que transcurrieron, derramando yo insistencia de mendigo, sin lograr mi propósito; pero oyendo decir siempre al galoneado señor:

—Póngale usted una nota.

—Yo lo que quiero es verle y hablarle. Para eso he ido con él á la escuela—añadí subrayando esta frase enfáticamente.

—Pásele usted siquiera mi nombre dije cierto día entre quejumbroso y altivo.

—Voy á ver—respondió, desapareciendo por aquella puerta tan impenetrable para mí.

Y ya me estaba yo viendo ante su señoría, cuando con el mismo tono de siempre salió diciéndome el cancerbero:

—Que le mande usted una nota.

Era para desesperarse; pero no había otro remedio. Y como no hay desgracia que venga sola, tras la de la nota vino inevitablemente la de ver, conocer y tratar al secretario de su

excelencia número doscientos, de cuantos ya llevaba tratados y hermano gemelo de los otros, en lo de ofrecer sonrisas, dar apretones de manos, conceder esperanzas, y... pedir notas. ¿De qué me servía—miser de mí—lo de tuteo tan cacareado?

Una vez más había caído en la calidad de gorrinillo de juego de damas, que no otro papel hace el que, tímido ó discreto, trata de hablar á un personaje y cae en su secretaría particular.

Como esa ficha, el tal individuo, no tiene juego ninguno, llega al despacho aquél, nadie le pregunta, nadie le molesta, y hay un momento en que él mismo no sabe por qué está allí todos los días, durante meses y meses, á la misma hora, contemplando los retratos, malos casi todos, de otros personajes, en los que, por muy diverso que sea el tipo, siempre se le antoja en actitud de decir: Póngame usted una nota.

A ese estado de idiotez había llegado yo, olvidado por completo del tuteo que recordaba tiempos infantiles, cuando al llegar á la escalera repitiendo la frase de:

—Pero, Dios mío, ¿quién logrará hablar aquí á un personaje?—oigo que me llaman.

—¡Manolita!—exclamo al recono-

cer en la voz un punto verbenero, hija de una portera de la calle de Ministriles, pero traducida en *divette*, *vedette*, ó *chanteuse*, ó...

—¿Tú aquí?—prosigo yo, impregnándose de perfumería cara y de hedor de hembra ineducada.

—Sí, hombre, sí. He venido porque tengo interés por que un amigo salga Diputado, y como ese tío (se refería al personaje) es íntimo, pues... ya está conseguido.

—¿?

—Sí, hombre, sí. Lo que quieras. Aquí entro yo como en mi casa, y él, ese tío, pues nada, casi todas las noches cena conmigo, conque ya ves.

Un poquito de náuseas me daba aquéllo, que era una página de la vida real, pero ya que la ocasión se me venía á la mano debía aprovecharla. Con aquella mujer que yo había conocido en muy liviana condición no había que andar con zarandajas y eufemismos, sino exponerla claramente mi deseo, cosa que iba haciendo mientras bajábamos juntos la escalera, cuando al tiempo de tomar su automóvil, me dice con su desgarrado drileño:

—Mira, Ludovico, mándame una nota con lo que desees.

LUIS BESSES.

- G R E G U E R I A S -

D spués de todo unía más á los hombres la idea de que la tierra está toda vertida sobre una llanura inmensa... Estaban todos al mismo nivel y siempre desde una torre que todos proyectaban en su interior esperaban verlo todo... Muchas veces pensamos frente al horizonte en esto, en la emoción que daría pensar que se estaba frente, al lado y ante la dirección toda del mundo; oculto apenas el último rincón por algún monte subsanable, en vez de pensar en ese abismarse del horizonte en una redondez inmensa y resbaladiza y en esa colocación de los antípodas debajo de nosotros... ¡El no poderlo abarcar todo desde ningún punto, esta absoluta imposibilidad de ver el conjunto del planisferio, es una gran pobreza que nos ha venido á los que sabemos que la tierra es redonda y sus puntos opuestos unos á otros!

¿Qué hace el cartero? ¿Ha pasado de largo por nuestra puerta? Parece que se ha distraído y se ha olvidado de darnos la carta que siempre "debemos" tener.

¿Por quién tememos haber firmado cuando de pronto surge en nosotros esa fugaz duda de haber puesto—un poco sonámbulamente—otra firma en lugar de la nuestra, no sabemos que firma?...

Hay que pensar de acuerdo, en último extremo siempre, con el sobrado de la casa, con ese hueco obscuro que queda entre el trécho del último piso y las tejas, ese frente triangular. Porque sospechaba eso, ya quería yo vivir de pequeño en una guardilla. En las guardillas, en los sobrados inhabitables, mejor dicho, es donde se fragua el pensamiento perspicaz y largo; son el lugar secreto, libre y escéptico en el que está el pensamiento libre, descreído y trascendental de la casa.

Nos duele que ese gabán y ese traje estén demasiado colgados en la percha demasiado tiempo; parecen ahorcados; les miramos con pesadumbre como si hubiesen fallecido ó como si fuesen á perecer.

Habría que corregir unas pruebas toda la vida, día á día, para que no tuviesen una errata.

Esa mirada que nos dirigen desde la fotografía esos grandes ojos blancos y negros de esa artista desconocida, nos dan celos de todos los demás; bien que nos mire á nosotros; ¡pero á todos no! ¡Oh, infidelidad! ¡Y pensar que todas las mujeres quizá miran así: al vacío, á todos, á cualquiera, que su gesto es así de sórdido y así de entrañable!

El gran espíritu debe pedir que se le perdone de la pena de ser admirado.

La golondrina parece una flecha que busca un corazón... ¡Flecha mística!

La Plaza Mayor todos los anochecidos está de Navidad.

Las pruebas de imprenta recientes, en el papel húmedo y oloroso á la levadura de la tinta, tienen un sabor á pan tierno y reciente. "Las pruebas nuestras de cada día, dándonos hoy", rogáramos al Señor todos los días.

Cuando los cristales se empañan con ese esmerilado precioso que es el dulce refugio de los interiores los días helados, el alma se llena de fruición y es más íntima para nosotros que nunca.

En las mecedoras se tiene un lánguido espíritu de convaleciente... Nos llenamos de blandura y de conformidad... Se mira al cielo y al horizonte desde ellas, están llenas de ternura y sopor... Compensan de la ausencia de la mujer; son como una mujer maternal y consoladora.

Las acacias apagadas de la acera de sombra hacen un vivo contraste con las acacias llenas de luz de la acera de sol... En eso está toda la momentaneidad de la calle y toda la realidad; consiguiendo por eso una perspectiva intensa é incalculable de acera á acera.

Si no descarrilan constantemente los tranvías y los trenes es porque hay una extraña obediencia de las cosas al hombre y al camino que el hombre las traza.

Las pobres mujeres que pasan con un niño en brazos, al descubierto su cabeza dormida sobre el pecho ó dulcemente sobre el hombro, parece que lleven un niño muerto, un niño á enterrar, un niño de cuya alma nadie se ha enterado.

No hay ya niñas... de todas se puede sospechar una honda sabiduría... "Esa especie está perdida", dijo Barbey d'Aureville, y Alfonso Karr dijo también "que no había más que pequeñas mujeres"... Sólo si la sinceridad progresase al mismo tiempo que la perversidad, no habría enconio en estas pérdidas de la inocencia... Pero estas transformaciones sirven para enconar más la vida.

¡Qué imposible de sobrellevar es el día en que llenos de hastío vemos el paisaje como una tablita cargante de las que se venden en los cafés ó en la calle...! Igual sucede con el mar; hay días que es una de esas marinas.

Dentro de los coches oscuros en los que hay una silueta imprecisa de mujer parece que va "ella". Casi nos parece seguro. La perseguiríamos para comprobarlo, pero renunciamos porque el coche ha desaparecido... Sin embargo, nos queda casi la evidencia

y hacemos propósito de decirlo, al verla, para desconcertarla y ver cómo se delata:

—¿Dónde ibas tú en un coche al anochecido?

En los jardines públicos se espera encontrar una mujer ideal propicia á uno, pero nunca se la encuentra y resulta un paseo en balde, del que siempre volvemos defraudados: pero del que nunca salimos escarmentados.

El *chauffeur*, dormido en el pescante del regio automóvil, apagado y parado las horas muertas junto á la verja del palacio, muy remoto y muy fantástico en el fondo del jardín, sueña que, vestido de frac y lleno de seducción, baila en la fiesta magnífica y deslumbradora, mientras á la puerta le espera un automóvil dirigido por un *chauffeur* hipócrita, inaguantable y ladrón, al que zarandeará sin consideración y con un señorío riguroso para que se despierte.

Cuando al fin hay que llamar para pagar el café, nos entra un gran embarazo... ¿Cómo dar dos palmadas y romper la serenidad del ambiente? Nos quedaríamos toda la eternidad quietos é irresolutos si no llamase el señor de al lado para pagar lo suyo.

Lo que compensa al rico burgués de su falta de emociones de belleza y de la falta de espíritu y nobleza de él, de su mujer y de sus cinco hijos, son las suntuosas tiendas de ultramarinos, cada vez más bellas, en la misma calle de las joyerías.

Esa muchacha va andando como entre piropos, temiendo pisarlos, con pasos menudos y cuidadosos para no pisarlos.

Esas nubes que aborregan el cielo parece que lo hacen muelle y blando para irse á él y tenderse.

Todos los que van con un guardia parecen detenidos. Es el castigo de los guardias por ser guardias. No pueden tener amigos.

¡Oh, esa mujer miserable con botas de hombre, con botas deástico! (¡Mirada espantosa!)

Mirando en la noche sin luna el cielo con estrellas, se ve que el alumbrado por las estrellas ha sido un fracaso de alumbrado.

Las mulas, con su moderno sombrerito de paja, son como señoras de cara caballuda y larga, y las agudas orejas que salen del sombrero son como fantasmas de su pámela... Ante estas mulas ensombreradas, los palos, los fuertes estacazos que las da el carretero, resultan más injustos, menos galantes.

Se comprende que no desespere el no cenar ó el no almorzar, pero el no desayunar, no. Será desesperante é inaplazable siempre, sobre todo si se despierta temprano el hambriento, en la mañana toda llena, toda incitante, del deseo mordaz de desayunar.

Después de que el muerto no ha quedado ventilándose la habitación en que ha pasado toda la noche entre luces amarillas, hecho un caballero del Greco, alargado y cetrino, entre lenguas de fuego y cirios enjutos y místicos... En esa ventilación parece que se ha hecho que salga el espíritu del muerto, ofreciéndole el cielo azul, el aire límpido, la onda rauda, la escala del rayo de sol.

Hay sobre todo medias horas que nunca creemos que pasaron, que aunque nos lo testimonie el reloj nunca asentiremos á eso... Medias horas que nos escamoteó el reloj, con una ratería insufrible, sisándonos indignamente.

Se teme que en el tabaco que encendemos en la pipa haya algún ardite explosivo, un ardite de esas substancias terribles—como el radium—que producen incalculables estragos... Nunca ha surgido de todo ese tabaco que llevamos incinerado ninguna gran explosión; pero, sin embargo, siempre se teme y se espera.

La manera de coger los lentes para quitarlos ó ponerlos es cuidadosa y discreta, muy parecida á la sigilosa manera que se emplea para coger una mariposa ó una libélula... Parece así como si se temiese que se escapasen, que echasen á volar con sus alas de cristal.

El modo receloso que tienen las gentes de mirar un cuadro es el de quienes temen salir retratados... ¡Oh paradojas salvajes!

¡Con qué petulancia manda parar un tranvía la mano ensortijada!

Hay zapatos y botas que nos hacen al que las lleva abominable del todo... No es que sean pobres, ni que estén destrozados, sino que han sido escogidos así entre otros muchos discretos, inteligentes y simpáticos. Son zapatos que rebajan á la especie humana, zapatos que no han debido admitirse nunca, zapatos para palmípedos ó para kanguros.

La hilaridad de los gallos se corresponde á través del mundo, cruzándole en todas direcciones, formando una eclíptica imaginaria, pero máxima.

RAMÓN.

Bebed las nuevas
y ya célebres

AGUA DE MORATALIZ

Dirección general y Depósito central: Barquillo, núm. 4. MADRID

Laxantes sin perjudicar la asimilación de los alimentos. Las más radioactivas de España. Infalibles para las enfermedades del estómago, hígado y vísceras.

CÓMICOS Y DANZANTES

Desde el telar.

El suceso más importante de la semana, por el éxito enorme de público y de crítica, ha sido el estreno de un drama romántico, de cuyo nombre nos acordamos, claro está, pero que no podemos decir por una orden á raja tabla que nos viene de arriba.

Y no hay más remedio que acatarla, puesto que nos la envía nuestro director y

En aquea Redacción, desde el alto chibalete donde se pone en un brete al que hace la confección, hasta el cuarto de grabados, todos estamos mandados por Don Lope de Alarcón.

Ahora que, como de él aprendimos á ser traviesos, sólo obedecemos á medias, y callando el nombre de la epopeya decimos el de uno de los autores, Ramón de Goioy, un poeta de cuerpo entero que juntó por un milagro de inspiración y de técnica la urdimbre castiza y clásica de los versos de Zorrilla con la moderna y ultrasensible trabazón de las rimas de Rubén Darío, y damos como homenaje á los comediantes que acandilla el gran Morano, la vera efigie de algunos que contribuyeron con talento al triunfo justísimo del hermoso poema de cuyo nombre no podemos acordarnos.

Dios nos coja confesados, aunque creemos que el que rige los destinos de este GIL BLAS, y á quien queremos mucho y respetamos en razón inversa de nuestro cariño, como es natural, no se ha de amoscar por nuestra cariñosa traición, toda vez que en la picardía que cometemos somos fieles á nuestro lema, que dice:



Juan Aguado, galán de la compañía Morano.

«Ya ves, Gil Blas, siempre estamos alegres. Entre nosotros no se da lugar al tedio ni á la envidia.»

Ha habido también en estos días un estreno en un teatro de verso, que no gustó ni mucho ni poco. Aquí no nos manda na-



Morano en «La Tizona». (Car. alegórica de D' hoy.)

die callarnos el título de la obra, pero lo hacemos siguiendo la inspiración de un amigo llamado Quintanilla, que tiene el flaco de no meterse nunca con las obras de los compañeros.

En la Zarzuela sigue dando linero á la Empresa y á los autores la saladisima *Charito la Samaritana*.

Lo que no queremos callar es el fracaso de *La cena de los hisa-res* en Apolo, que no logró salvarse á pesar de la buena música del ilustre maestro Vives, que es, con Santiago Rusiñol, lo más simpático de toda Cataluña.

Pero no hay aquí intención de afearlos su labor á los señores Paso y Abati, arregladores escénicos de un cuento de Maupas-sant, que eso es en definitiva *La cena de los hisa-res*. Ya se irá acostumbrando el público á este género; los autores sólo merecen plácemes y elogios por lo noble y lo limpio de la intención.

Obras como *La cena de los hisa-*

sares estarán siempre mejor que la revista absurda y grotesca y que la zarzuelita baja y procaz.

Y conste que nunca nos pusimos á discutir la castidad de las obras, porque creemos que la castidad es contraria á la vi-

gran los derechos correspondientes á los meses de Marzo, Abril, Mayo, Junio y quizá Julio. ¡Una verdadera «fiambra», que decimos los clásicos! Y hay más; ahora llegamos á saber de labios de los mismos empleados de la Sociedad, que hay señores maestros, como los de las islas Canarias, de Zaragoza, etc., que envían las listas hasta con un año de retraso.

¡Qué escándalo! ¡Qué vergüenza! Vergüenza tan enorme como la que se pone de manifiesto al reconocer lo que á los indefensos autores roban, sí, señores, roban los maestros de estos, esos, aquellos y tales ó cuales cines y coliseos del demonio; porque Dios, misericordioso, no puede consentir tales desafueros en su propiedad. (Y no crean ustedes que esto es un fragmento del sermón del padre Cebolleta.) No, señores míos. Sermón es, y muy repetido, puesto que no hay autor que para sí y para sus compañeros no lo repita en justa queja, pero en nada tiene que ver aquí la sotana. Entre otras razones, porque esto lo escribimos nosotros, y nosotros no tenemos ni aun por «desliz», de la calvicie, el menor asomo de corona en la coquera.

En Chantecler parece ser que se iven grandes acontecimientos. La Empresa marchó hace poco á Barcelona, y, ya de vuelta, dícese que se ha traído para conservar inextinguible el fuego sagrado de la taquilla, á una audaz, bella y traviesa joven artista. A Antonia Cachavera. ¿Cómo? ¿Que no es joven? ¿No? ¡Ah! Es verdad, es verdad. ¡Qué distraídos somos! No reparamos. Sí, de cuarenta y cinco á cincuenta. Eso dicen. En fin, si ello es así, pronto tendremos en la plaza del Carmen algún que otro alborotillo por ataques á la moral. Porque la Antonia no es mala, no; es que la obligan, y claro... Se abusa de sus pocos años. ¡A qué peligros está expuesta la inexperta juventud! (Sublime pensamiento y más profundo, sin duda, que el dolor de D. Eduardo ante la «isis»)

En Romea no se cometen tales desafueros. Allí, con mucha sutileza, gracia y *sprit*, pueden decirse frases atrevidas y conceptos subversibles; pero, repetimos, todo con sutileza, gra-



Benito Cobena, actor de carácter de la compañía Morano.

cia y donaire. Una prueba de ello es, sin duda, el trabajo de la avispada y gentil Pepita Ramos. *La Goyita*, criatura que, actuando con Carmen Fló-

da; porque creemos, nos lo enseñó Milton, que «el pecado es hermoso» y «el pudor es la conciencia del mal»; pero si protestamos y con todas nuestras fuerzas, contra la inmoralidad artística que se enriquece con esas revistas anodinas, llenas de efectos de mala ley, á base de decoraciones y de mutaciones, y que es peor, mucho peor que el afán lucrativo de los usureros, pues que no daña sólo á la economía de las gentes, ni comercia únicamente con el bolsillo, sino con su entendimiento y con su dignidad.

UN APRENDIZ DE TRAMOYISTA.

VARIETÉS

Francamente, no parece sino que nos lo habían comunicado cuando lanzamos en el anterior número nuestra queja respetuosa al Sr. Sánchez-Pastor.

De Barcelona ha llegado—y ya deben estar hechas las liquidaciones correspondientes—un enorme legajo de listas atrasadas; listas que casi inte-



Gaspar Campos, primer actor cómico de la compañía Morano.

res, estrella, logra interpretar, en una sola sección, algunas canciones más que la "refulgente". Y conste que no conocemos más que como espectadores a *La Goyita*. Pero nosotros somos así. Ante todo y duélase quienquiera, hacemos justicia.

Vean ustedes; hoy nos permitimos repetir que Arcos, en el *Adiós a la vida*, de Tosca, está realmente—por su parodia—como para abandonarla también y hasta sin despedida. Siempre hacemos justicia. Porque en lo demás, Rafael Arcos nos deleita verdaderamente.

Del Salón Madrid y del Madrileño, ¿qué quieren ustedes que les cuente? ¿Novedades? La única digna de mención la da la carencia de repertorio que existe; es que hasta Ugaret ha estrenado con gran éxito un precioso cuplé del maestro Parera, y que seguidamente estrenará otros dos, que

hemos escuchado y son realmente muy bellos. Son del maestro Hervera y se titulan *Te lo juro* y *Ese es m. novio*!

Estas y las ya citadas son las únicas novedades dignas de mención. Lejemás... se nos ha acabado el papel. Hasta el número próximo!

JUAN ROSALBA.

Chismecillos... al vuelo.

—¿Me es permitida una pequeña observación... antes de que empecemos a trabajar?

—¡Todas cuantas observaciones quieras, Satur!

—Merci bien.

—¡Pues no faltaba otra cosa...!

—¡Retemerci!

—¿A qué viene... eso de darme las gracias en francés?

—Es que me estoy entrenando pa fusilar por la espalda el primer vodevil que se me presente...

—¿Y... era esa la observación que querías hacerme?

—¡Qué!

—Explicáte...

—Era pa preguntarle a usted si podría usted bandeárselas solo... a primeros de mes en esta sección de "Chismecillos"...

—¿Cómo? ¿Renuncias a colaborar conmigo desde el mes próximo?

—¡Tampoco!

—¿Que tienes mucho que hacer con eso de las traducciones?

—¡Menos!

—¡Entonces!...

—Que me ha escrito García Ortega preguntándome si quiero hacerle el Avellaneda en los *Tenorios*...

—¿Pero tú... chanelas de eso?

—¡Como que me lo aplaudieron la mar en el Liceo Rius...!

—¿Pues sabes... que eres el *Bailly Bailliére* de los ordenanzas, Nino?...

—El *Gotha*... serena me llaman más de cuatro.

—¿Porque no ves cinco sobre un burro?

—Por mi talento y circunstancias...

—¡Chocal!

—El Merlín de la clase; usted verá!

—¡Bien, Merlín, bien!... ¿Y qué... le indujo a D. Paco a hacerte esas proposiciones?

—Pa mí que el que no les va a ir la trusa a varios de los que tiene a sus órdenes...

—¿Pero le va bien... al propio García?

—¡Pché!... Hace un don Juan casi policiaco, por lo elegante y frívolo...

—¿Como debe ser! Nada de dar importancia a Sevilla ni al Guadalquivir, en estos tiempos!

—No ostante, en la escenita de la cena se entonará pa darme la réplica cuando yo le diga... "Soy de la misma opinión..."

—¿Porque le meterás... en cintura?

—¿Como no se me despegue el bigote, *chafa* al don Juan!

—¿Y... con qué sueldo vas?

—Machacante por función: tres *Tenorios*, tres duros que me cantan...

—¿Luego está seguro... de que pasarás... del primero?

—¡Qué duda coge!... Buenos y sanos están los supervivientes del *Tenorio* de Eslava en el año pasado...

—Pero de los comiquitos que tenía don Paco el año pasado a los que tiene en el presente...

—¡Sonríase usted! Después de mi trabajo personalísimo, como haiga don Luis, Comendador, Don Diego, Centellas, Doña Inés, la Brígida y la Tórrera... ¡estamos del otro lado!

—¿Y... el Escultor?... ¿Y el Butarelli?...

—A no ser que Calle haga el don Juan, don Paco el Avellaneda y yo

¡Doble con el Butarelli y el Escultor, en los cuales estoy también así... como pa comerme...

—Sin embargo, Nino, te veo excesivamente optimista.

—Porque olvida usted, seguramente, la máxima.

—¿Cuál... máxima...?

—La de *El novio de Doña Inés*: "Hay que hacer el *Tenorio*... aunque nos maten..."

—¡Por ahí debieras haber empezado, hombre!...

—¿Vendrá usted a verme a la Zarzuela?

—Iré, Satur. ¡Y no te preocupes, que soy amigo de Méndez Alana!

MIQUEL PORTOLÉS.



Brta. Gil Andrés, notable actriz de la compañía Morano.

LA MUECA

Magda llevaba un año de relaciones con Roberto.

Era de una belleza extraña: impecable el óvalo de su rostro de madonna; la boca sinuosa, fresca, infantil; los ojos azules, ojos de soñadora, tenían destellos que eran como anhelos de dejar de soñar, y la frente recta, amplia, se sumergía en un mágico flequillo de cabellos rubios. En su cuerpo menudo y flexible, tenía delicadezas de niña y morbideces de mujer.

Roberto era un sujeto vulgar, sin profesión ni oficio a que dedicarse: adepto del *sport*, en él desmenuzaba sus ocios; era, en una palabra, un distinguido *sportman*.

El padre de Magda, Coronel del ejército, destacado en un cantón, vivía con su hija en los pabellones militares, rodeados por un vasto jardín en donde acostumbraban a reunirse las familias de los que allí habitaban.

Era el atardecer de un caluroso día de Junio.

En el jardín, envuelto en las tonalidades violetas del crepúsculo, hablaban los enamorados. Roberto exclamó de pronto, decidido:

—Magda, tú conoces la oposición de tu padre a nuestras relaciones; si antes no he dado este paso, es que me lo ha impedido el temor de ver que una negativa implacable haga

trizas nuestra felicidad. Pero ya las vacilaciones han cesado; mañana hablaré a tu padre.

Magda calló; pero una mirada intensa de sus ojos azules dejó de su gratitud y de su amor, y echó a correr por un sendero de rosas, seguida por su lindo perro *Follet*.

La luna plateaba las altas copas de los cipreses. En la sombra cantaba una fontana. Oía a rosas, a tierra húmeda y a amor.

Era la primera vez que Magda y Roberto se veían de noche, obligados por la gravedad de los acontecimientos y por la ansiedad de su cariño.

—Tu padre se opone, Magda; me ha rechazado duramente.

Ella le miró fijamente, sin pestañear.

—¿Te resignas?—preguntó después con un gesto de mujer enamorada que se ofrece al amado.

Pero Roberto no supo comprender el gesto, ni supo sentir la afrosia de la luna y del jardín, que oía a tierra regada, a rosas y a amor.

—Me resigno, ¡qué he de hacer!

..... Cuando Roberto se marchaba, un ave negra cruzó agorera en el claro de la luna y *Follet*, el perrito de Magda, aulló larga y trágicamente.

La pobre virgen que ya no quería serlo, porque amaba, se dejó caer en un banco fatigosamente.

Su espíritu se revolvía convulso, queriendo buscar una solución que disminuyese su desgracia; inútil empeño: su voluntad se alzaba colérica contra aquel fatalismo insensato, que rompiendo su cariño, sacrificando su amor, pretendía fundar sobre tanta ruina un porvenir risueño de goce y de paz...

Por unos instantes su pensamiento permaneció absorto; en su imaginación, ya extraviada, adquirió fijeza una idea redentora; la figura liberadora de la muerte se le apareció insinuante, la acogió agradecida, amorosa, como único remedio capaz de curar su mal.

De vuelta del jardín, Magda entró en su cuarto, llevando un ramo de azucenas, que esparció por su lecho.

Después, del tocador tomó un frasco, vaciando su contenido en un vaso, que colocó encima de la mesita de noche.

Hacía en la estancia un calor sofocante. Magda fué hacia la ventana, y cuando la estaba abriendo sintió el ruido de algo que cae, y al volver la cabeza vió que el frasco había rodado al suelo empujado por *Follet*, que metía su hocico en el vaso... Rápidamente cogió éste, y elevándolo a sus labios apuró su contenido sin dejar una lágrima en el cristal. Luego, densamente pálida, se echó en la cama.

El silencio que se esparcía en el ambiente era roto por los aullidos de *Follet*.

El espectáculo que la habitación de Magda presentaba era aterrador. En un rincón agonizaba el perro.

..... Del cadáver virginal de Magda, sobre su casta blancura, dolorosamente casta, destacábase, misteriosamente trágica, una mueca a la vez reposada y sumisa en la que se mezclaban el perdón y la imprecación...

MARIO HERMIDA.

No estamos conformes

Con que Cierva diga que este Gobierno está muy firme.

Con que se haya consumado en el Ayuntamiento el asqueroso negocio de los tranvías.

Con la brutal agresión a Javier Bueno.

Con que el Sr. Primat crea que es ptoinográfico *El arte de no pagar al casero*.

Con que la crisis se haya resuelto quedándose Dato de Presidente.

Con que el domingo le dieran una oreja en Madrid a Florentino Ballesteros.

Con que se hayan ido del Español *Los demonios*... para dejar paso a la *Locura*. De amor, pero locura.

Con que Rafael Arcos no renueve su repertorio.

Masfa seis palabras, 30 céts.

ANUNCIOS POR PALABRAS

Cada palabra más, 5 céts.

ALMONEDAS

Almoneda por marcha Sala, gabinete, comedor, despacho, alfombras. Plaza de la Cebada, 10.

Almoneda. Espejo, figura mármol, aparatoluz, etc. Claudio Cosío, 51: de 10 a 12.

ALQUILERES

Casa nueva, 14 habitaciones, ascensor, baño, calefacción, termosifón, entarimado, 100, 135 y 150 pesetas. Guzmán el Bueno, 33.

Casa nueva alquilarse dos magníficos pisos, baño, termosifón, calefacción, ascensor, teléfono, entre dos tranvías. Razón: Castiello, 24.

Gran sótano para almacen. Luchana, 20.

Jorge Juan, 26. Cuarto tercero.

Cuartos de lujo desde 140 pesetas. Luchana, 22.

Alquilo principal y segundo, dos balcones; nueve habitaciones, agua; 55 pesetas. Amparo, 12.

Casa nueva. Calefacción, baño, termosifón, ascensor, entarimado, 100, 135, 150 pesetas. Guzmán el Bueno, 33.

Alquilarse dos pisos, 23 y 32 dueros, Ayala, 20.

Alquilo piso primero, 37,50. Paseo de las Delicias, 2.

Alquilase espaciosa tienda dos huecos, con hermoso sótano de 19 por 5 metros. Carrera San Francisco, 9.

Cuartos 16 pesetas, casa nueva, inodoro, agua. Mataderos. Carabanchel, 24.

AUTOMÓVILES

Automóvil, omnibus, 16 asientos, vendo uno. José Massó. Teucro, 1. Pontevendra.

COMPRAS

Compro buen coche para pasear impedido. Santa Engracia, 14.

CORRESPONDENCIA

Mí mi: Imposible sufrir más; no vivo de envidia. Desesperado estoy. Que no me falten tus telegramas. En ti confío. Tú en mí, que hemos de lograr nuestra esperanza de felicidad. Te quiero. Tu tuyo.

DEMANDAS

Practicante Medicina, Cirugía, buena conducta, desea colocación. Formarán: Marqués Urquijo, 40, bajo.

Francesa diplomada desea colocación. Velázquez, 14, colegio.

Matrimonio sin hijos desea portería. Barrio del Carmen, calle Nifia, 5.

Senorita francesa se ofrece cuidar niños o doncella. Sal, 2 al 8.

Un joven de 25 años, buenas referencias, desea ocupación de 1. a 2. Santa Brígida, 13, bajo.

Ofrécese cocinera sabia, do su obligación y repostería. San Cayetano, duplicado, tercero.

Camarero - navegante e los trasatlánticos, ofrece ayuda cámara, mozo comedor, etc., para Madrid o fuera: buenas referencias y certificados. Blanco, Pilar, 18 provisional, Gaitalera.

Senorita joven, intachable conducta, inmejorable referencias, acompañaría señoras. Alcalá, 20, tercero derecha.

ENSEÑANZA

Profesor de primera y segunda enseñanza, repatriado por causa de la guerra, desea lecciones o traducciones. Ángel Jalón, Alcalá, 137, 3.º izquierda.

Profesor educaría niños distinguidos. Galileo, 8 triplicado.

Maestro superior de lecciones, sabe latín. Barquillo, 28, tercero izquierdo.

Ofrécese a domicilio profesora primera enseñanza dibujo, solfeo. Darán razón. Jardines, 18, segundo interior.

Profesora francesa. Preparación exámenes, 5 pesetas. Plaza Dos Mayo, 7.

Francesa, lecciones particulares, profesor parisién. Precios módicos. Silva, 25, segundo.

Profesor oficial de provincia da lecciones de matemáticas, física y química. Hileras, 17, bajo.

ESPECÍFICOS

No más arrugas y pecas. Si queréis ver blancas y hermosas; si queréis que vuestras facciones tengan la tersura y lozanía que en vuestros primeros años, usad el «Agua Argentina» que quita en pocos días las pecas, manchas, arrugas y paño del embarazo, dejando la cara blanca y aterciopelada.

Dolor de muelas. Cura radical con Odonalgico Alño.

Una combinación admirable. Píldoras y Ungüento de Holloway. Las Píldoras libran al sistema de todas las impurezas; purifican la sangre y estimulan la actividad natural del hígado, de los intestinos y de los riñones. El Ungüento, en combinación con las Píldoras, es un remedio infalible para todas las afecciones de la piel, enfermedades de las piernas, heridas inveteradas, escoriaciones, diviesos, etcétera.

Agua radiogénica. Cura del reumatismo, artrismo, neuralgias, ciática, etcétera.

Herniados! Aparato Márquez. Incomparable. No se oxida ni se rompe.

Nervogénico Mombiedro. El mejor tónico reconstituyente conocido hasta el día. Inapetencia, neurastenia, clorosis, debilidad general, etc., desaparecen con el uso del Nervogénico Mombiedro.

El Gotol. Reumatismo, dolores nerviosos o neuralgias, jaquecas, hemiplejías, etc. Se curan radicalmente. Venta en farmacias.

HOSPEDAJES

Huéspedes desde 2,50. Bailesta, 6, principal.

Cedo hermoso gabinete. Preciosos, 15, pral.

Particular, con, sin, cédenso habitaciones persona posición. Balén, 13, principal derecha.

Los anuncios por palabras de

GIL BLAS

se admiten en la Administración, Gravina, 11 triplicado, y en todas las Agencias de Publicidad de Madrid.

PUBLICACIONES

Eugenio Lucas. Estudio crítico, por R. Balsa de la Vega. 2 pesetas en librerías.

VARIOS

Doy instrucciones escritas para fabricarse en casa jabones, vinos, licores, lejías, vinagres, perfumería, gaseosas, refrescos. Dirigirse con sello para contestar, Francisco Castillo, San Mateo Gallego (Zaragoza).

En Miraflores vendo 6 alquilo, sin muebles, hermoso hotel sin estrenar, soberbias vistas, agua, cuartito de baño, frondoso jardín. Razón: Miraflores de la Sierra, Manuel Brea.

Se desea para señor solo un cuarto pequeño y económico, no muy lejos del centro. Escribir al Sr. Leek, Atocha, 37, segundo.

Pozuelo Alarcón. Vendo la casa hotel calle Sagunto, 10, compuesta dos pisos y 31 habitaciones.

VENTAS

Vendo hermoso tronco de caballos, castaños claros, de cuatro años y ocho cuartas, muy bien enganchados y a sanidad. Informes Manuel Polo. Mayor Principal, 91, Palencia.

Anúnciese usted en esta Sección y aumentará la venta de los artículos que expende.

Fábrica fideos, vende maquinaria completa; también electromotor, 2 caballos. Pío Villar. Cantalapiedra.

En la calle Rebeque, 4 frente la plaza de Armas, véndese buena sillería 28 pesetas; máquina Singer 12; parchero, 12 pesetas.

INFORMACION

REVISTA GRAFICA UNIVERSAL

Redacción: Paseo del Prado, 34.-MADRID.-Administración: Libertad, 7

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

	Madrid.	Provincias.	Extranjero.
Trimestre.....	1,25	1,50	4 frs.
Semestre.....	2,50	3	8
Año.....	5	6	

NÚMERO SUELTO: 10 CÉNTIMOS - NÚMERO ATRASADO: 25 CÉNTIMOS

GIL BLAS

PERIODICO BISEMANAL ILUSTRADO

SE PUBLICA LOS MARTES Y VIERNES

Redacción y Administración: Gravina, 11 triplicado.-MADRID

ADMINISTRACIÓN.-Horas de oficina, de diez a doce de la mañana y de tres a cinco de la tarde.-APARTADO DE CORREOS 472

PRECIOS

Venta.-Número ordinario, 5 céntimos.

SUSCRIPCIONES

Trimestre..... 4,25 pesetas.
Año..... 5

EXTRANJERO

Trimestre..... 2,50 pesetas.
Año..... 40

ANUNCIOS

En la última plana, línea..... 0,30 pesetas.
Reclamos..... 0,75
Noticias..... 1,50
Artículo industrial..... 2

Los anuncios aparados a través, en cabeza o pie de plana, se medirán con arreglo al tamaño o dimensiones de columna corriente. Toda otra clase de publicidad, a precios convencionales. Los anunciantes abonarán el impuesto correspondiente.

Pago adelantado.

Industrias, Comercio, Productos especiales y Bañerías RECOMENDADOS

ORFEBRERÍA DE ARTE
DE DOBLE PLATEADO
Palais de Nouveautés
Aicará, 12.—Madrid.

ORO Y PERLAS
Plata, platino, brillantes, alhajas antiguas y modernas, paga todo su valor la Casa.
Pérez Hermanos, Zaragoza, 9 y Bresa, 2

Café Castilla
Especialidad en bocadillos y exquisito chocolate.
Infantas, 29.

NEGOCIO
seguro, administrado por sí mismo. Mil pesetas rentan 50 al mes. Informes gratis. La Cooperación. Carrera San Jerónimo, 14, principal. De 10 a 1. Esta Casa, la más antigua de Madrid, no tiene sucursales.

Plata de ley al peso
en bandejas, cubiertos, toda clase en objetos para servicio y alhajas de ocasión, vende la Casa Pérez Hermanos, Zaragoza, 9, y Bresa, 2.

Bañerías de
El pedido de informes, folletos, tarifas así como aguas, diríjase al administrador general, D. EDUARDO GALVEZ, residente en el Bañerío los meses de Junio, Julio, Agosto y Septiembre.
Zaragoza el resto del año.
TEMPORADA OFICIAL
Del 15 de Junio al 21 de Septiembre.
PANTICUSA
CATORCE HORAS DE MADRID AL BAÑERIO
Automóviles a la llegada de los trenes en las estaciones de Sabinánigo (Huesca) y Laruns (Francia) si el estado anormal lo permite.

OPOSICIONES A CORREOS
Se convocan en el presente mes. Academia «CANO RUEDA», legalmente constituida, comienza curso para los nuevos alumnos el 15. Enseñanza individualista siempre que la juzgamos necesaria. Interesa familias informarse personalmente de nuestro profesorado y éxitos. El mejor internado: todas las habitaciones con balcón y ventilación directa. San Marcos, 3.

ESTADÍSTICA SALUD, 21
PREPARAN los Sres. Revenga, Inspector del Cuerpo; Hereza, Oficial 1.º; Revenga, Ingeniero.
INGRESADOS en convocatorias anteriores:
1910.—En el Cuerpo Auxiliar..... 5 plazas.
1912.—En ídem ídem..... 23 ídem.
1912.—En ídem ídem Facultativo..... Todas.
1913.—En ídem ídem..... 8 ídem (de 10).
1914.—(Últimas oposiciones.) Ingresaron de esta Academia los señores: D. J. Moreno, con el núm. 2; D. A. Amor, con el 3; D. A. de Miguel, con el 4; D. E. Aponte, con el 5; D. M. Fairén, D. M. Burgos, D.ª G. García Leada, D. F. Feijóo, D. B. Aguirre, D. L. Carmona, D. J. Lemes, D. M. Antón, D. M. Vázquez, D. E. Salvador, D. A. Samper, D. F. Roncales, D. B. Equivias y D. M. Samaniego.
Contestaciones al programa.
Clases especiales para señoritas.

ANTONIO VIDAL
LOS MADRAZO, 25.—TELÉFONO 1.487
Los mejores carbonos del mundo para todo: los sistemas de calefacción, uso doméstico ó industrial. Teléfono 2.418
Almacén: P.

RECOMIENDA
UCENDO, Mayor, 48
que en saldos y liquidaciones os engañan. Antes de comprar comparéis precios en aparatos eléctricos, 6 ptas. Bombillas metálicas. Vajillas, cristalería, etc. Imposible más barato.

SE LIQUIDAN
2.000 sombreros para niño, á 1 y 1,50 pesetas; 4.000 ídem para señora, á 2, 2,50 y 3.
CLASES SUPERIORES
Concepción Jerónima, 6, entlo.
SALDOS

Centro de modelación impresa y publicaciones legislativas de **VILA**
Imprenta, papelería y objetos de escritorio.
JOSE CLIMENT VILA
Ritocha, 151. Madrid.—Teléfono 3.170
Esquelas, recordatorios y toda clase de trabajos comerciales.

“THE SINGLE PROPER”
Agencia general de negocios, préstamos, colocación de capitales, asuntos en todos los Ministerios, informaciones secretas, colocaciones.
San Bernardo, 52, Madrid.—Teléfono 5.412.
Apartado de Correos 489.

AGUAS MINERALES NATURALES DE

CARABÁÑA

**... PURGANTES ...
DEPURATIVAS
ANTIBILIOSAS
ANTIHERPÉTICAS**

Propietarios: Viuda é Hijos de R. J. CHAVARRI.—Dirección y oficinas: Lealtad, 12, Madrid.

CEREVISINA CARBONICA ARTIGUES
Es la forma de levadura de cerveza más recomendada por eminencias médicas nacionales y extranjeras, para el tratamiento eficaz del estreñimiento, escorbuto, diabetes, artritis, forunculosis, antrax, erisipela, sarampión, viruela, escarlatina, tifus, fiebres gástricas y puerperales, enfermedades del estómago, riñones, hígado, intestinos, húmedas de la piel y en todas las que la sangre necesita una vigorosa depuración, sin el menor desgaste. ni originar otras enfermedades. Frasco, cinco pesetas en todas las boticas de España.

SOLUCIÓN CASES
DE
CLORURO FOSFATO DE CAL
Premiada en varias Exposiciones.
Por su excelente composición y perfecta dosificación, es la única aprobada por la Real Academia de Medicina y demás Corporaciones médicas. Se recomienda en los casos de ANEMIA, CLOROSIS, RAQUITISMO, INAPETENCIA, CONVALESCENCIA, EMBARAZOS, etc. Poderoso reconstituyente para las madres durante la lactancia de los niños. De venta en las principales farmacias de España.
INTERESANTE
EMPRESA DE LAS AGUAS DE LA FADAGOSA
Concejo de Marvão (PORTUGAL).
Aguas sulfurosas, alcalinas y radioactivas, pertenecientes al grupo de Moledo, Vilela, Felgueira, etc., etc.
Este establecimiento, por motivos de obras importantes que en el mismo han de realizarse, no puede abrirse este año hasta 1.º de Agosto.
Las Compañías de ferrocarriles continúan dando billetes para la estación de Marvão (Portugal).

EXPLOTACIONES FORESTALES
Compra venta de montes ó arbolados y de traviesas para ferrocarriles. Duelas de haya para barriles de escabeche y salazón. Carbones vegetales. Alquiler de vagones foudres.
Hijos de Victoriano Echavarrí.—Olazagutia (Navarra).



LA NOVELA DE BOLSILLO
PUBLICACIÓN SEMANAL
30 CENT

Compre V.
LA NOVELA DE BOLSILLO

Lea V.
LA NOVELA DE BOLSILLO

Coleccione V.
LA NOVELA DE BOLSILLO

Estadística

REVENGA - HEREZA
Salud, 21. (Véase el anuncio en la página anterior). Contestaciones al programa.
Viuda de Eduardo Muñoz
AGENTES DE ADUANAS
COMISIONES. TRÁNSITOS
GRAO, VALENCIA
DÓMINE Y COMPAÑÍA
DESPACHOS DE ADUANAS Y BUQUES, CONSIGNACIONES Y TRÁNSITOS A «FORFAITS» REDUCIDOS, SEGUROS MARÍTIMOS CON PRIMAS ECONÓMICAS
TELEFONOS..... Despacho, núm. 1.105 Muelle, núm. 1.061.
Grao de Valencia.
Román Musolas
Consignatario de la Compañía Valenciana de Vapores Correos de Africa.
Agente de Aduanas. — Tránsitos. — Despacho de buques y mercancías. — Seguros marítimos, Comisiones. — Fletamentos.
Tarragona.
Apodaca, 38. — Teléfono 34.
Direcciones telegráfica y telefónica: ROMANOLAS
JOSE PEREZ ASENCIO
Regio Agente Consular de S. M. el Rey de Italia.
Agente de la Compañía de Seguros Marítimos «LA PHEONIX».
ALICANTE
Oficinas: Explanada España, 3, bajos. Telegramas, telefonemas: Pérez Asencio. Teléfono número 135.
COMPANIA VALENCIANA
DE
Vapores Correos de Africa
Servicios oficiales
CORREOS DIARIOS: de Málaga para Melilla, de Algeciras para Ceuta, Tánger y Cádiz. CORREOS QUINCENALES para la costa occidental de Marruecos y Canarias.
Servicios comerciales
LINEA DE CABOTAJE entre los puertos del Mediterráneo. LINEAS DE GRAN CABOTAJE para Francia, Italia é Inglaterra.
Dirección: GRAO, VALENCIA
DESPACHO Y FLETAMENTO DE BUQUES
COMISIONES Y CONSIGNACIONES
ANTONIO MANZANARES
Consignatario de las Compañías Valenciana de Vapores Correos de Africa y Española de Navegación. — Valencia.
Línea regular de vapores para los puertos de Africa y Canarias.
Agente de Aduanas y de las Compañías de Seguros «HISPANIA» y «LLOYD DE COLONIA»
Plaza de García Aliz, 8. — CARTAGENA.
BEBASE
dela servida añadién. producto natural que la hace digestiva y evita las infecciones. Precio muy económico.
ES EL MEJOR
laxante Grains de Valis de acción suave y eficaz. Dosis: uno ó dos granos al cenar.
Venta en las principales farmacias.
VESTIDOS Y SOMBREROS
ULTIMAS MODAS
DE PARÍS Y LONDRES

VALERIANA
Se enseñó el corte y confección.
Ventura Rodríguez, 16, entresuelo izquierda. (ASCENSOR)
A. FERRER PESET Y HERMANOS
CONSIGNACIÓN DE BUQUES
Agencia de Aduanas y Tránsitos.
Muelle, 12. — GRAO-VALENCIA
20 Locomóviles
y máquinas de vapor semijijas, nuevas y de ocasión, existentes para entrega en el acto. Venta y alquiler.
OTTO WOLF
C Consejo de ciento, 347, Barcelona.
MAQUINARIA
Conservación y arreglo de motores. — Gran práctica. — Mecánico electricista. — Instalaciones.
JOSÉ RUIZ
Delicias, 7. — MADRID

RETO MARTZ

SIRVA DE CONVENCIMIENTO

Visto que el reto mil veces publicado no fué aceptado, no insisto más; pero siempre lo sostengo. Las Tintas Martz están adoptadas por los más notables calígrafos, Ministerios, Notarías, Tribunales civiles y militares, Direcciones generales de Telégrafos, Teléfonos y alumbrados y grandes Casas comerciales, industriales y de Banca, que usan las Tintas Martz, colocadas por su autor frente á extraños colosales que anunciaban no tener rival en España.

Consideraciones sobre las tintas.

Si la pluma es buena y se escribe mal hay que averiguar si la causa está en el papel ó en la tinta; clases hay de papel que, mal preparados ó de malas materias, tienen poca afinidad con las tintas, dando lugar á que los escritos parezcan malos.

Cuatro condiciones tendrá la tinta para ser buena: 1.ª limpieza y fluidez para que se deslice por la pluma sin interrupciones. 2.ª, color intenso y permanente para que se destaque bien en el papel. 3.ª, mucha firmeza para que no se destina el escrito, y 4.ª, neutralidad para que el papel no sufra deterioro con el tiempo ni los escritos desmerezcan volviéndose pardos.

Clases y propiedades de las Tintas Martz.

Extra negra fija.....	Escribe negro violado y pasa á negro.
Azul negra fija.....	Escribe azul y pasa lento á negro.
Negra negra fija.....	Escribe negro y queda negro.
Stilográfica fija.....	Para plumas de bolsillo.
De colores fijas.....	Siete tintas en colores fuertes.
De copiar azul negra.....	Escribe azul y al sacar la copia queda negra.
De copiar violeta negra.....	Escribe violeta y pasa á negro.
De copiar escarlata negra.....	Escribe escarlata y pasa á negro.
De copiar negra negra.....	Escribe negro y queda negro.
De copiar carmín y roja.....	Escriben y copian del mismo color.
De copiar azul y violeta.....	Escriben y copian del mismo color.
Hectográfica para sacar copias.....	Para sacar copias en la gelatina.
Tinta indeleble.....	Tinta especial.

Tinta para máquinas de escribir, fijas y de copiar; tinta especial para aparatos telegráficos; tinta especial para sellos de metal y foliadores; tinta especial para marcar ropa.

Feltros para máquinas de escribir. Se da tinta á cintas y tampones. Paquetes tinta en polvo para oficinas, fijas y de copiar; paquetes tinta en polvo para escuelas. Tinta de estarcir para marcar cajas y sacas (en botes).

Buenos descuentos al comercio. Pídase en todas las papelerías.

DESPACHO AL POR MAYOR Y MENOR
Aduana, 27. — Madrid.

Todo pedido vendrá acompañado de su importe y de buenas referencias en esta plaza.